

DESPLAZADOS ENTRE EL SUFRIMIENTO Y LA ESPERANZA: APORTES A LA
TEOLOGÍA DEL SUFRIMIENTO DESDE LAS CARTAS PETRINAS
EXHORTACIÓN A LA ESPERANZA EN MEDIO DEL DOLOR

ANA MARÍA PÉREZ
MARÍA ESNEDA CASTRO
EDINSON ANGARITA

FERNANDO ABILIO MOSQUERA BRAND. PhD.

TRABAJO DE GRADO

FUSBC

TEOLOGÍA

Octubre 15 de 2009

Contenido

	Pág
Resumen	3
Introducción	4
Acercamiento semántico	6
Cristología como fundamentación parenética	18
Anuncio profético de sus padecimientos	18
Cristo y la escatología	21
La esperanza en su manifestación futura	23
La pasión de Cristo	27
Cristo como modelo de conducta en las cartas petrinas	28
Figuras de Cristo	31
La piedra viva	31
El príncipe de los pastores	34
Implicaciones desde las parénesis petrinas a la realidad del cristiano	37
Familia y Sociedad	38
Relaciones Laborales: Paradigma Amo-siervo	43
Iglesia y sociedad	48
Responsabilidades Políticas	54
Conclusiones	61
Referencias	65

Resumen

El acervo teológico petrino tiene en mente la realidad del rechazo por vivir la fe en Jesús, de la pauperización familiar causada por el desplazamiento, del distanciamiento con las diferentes redes de bienestar social, y de la falta de un pastoreo voluntario y desinteresado por parte de sus líderes, como se presenta hoy en Colombia.

Se espera con la presente investigación, resaltar el aporte de Pedro a la realidad del dolor en las comunidades desplazadas de este país. Para lo cual se usó la metodología exegética-bibliográfica, el estudio de algunos términos y el análisis contextual; teniendo como punto de partida las parénesis en ambas cartas.

Entendiendo que la literatura parenética es un testimonio en Pedro, de la relación entre teoría y práctica en la comunidad cristiana primitiva; y que la didajé y la parénesis es para los ya convertidos, como el kerigma es para los inconversos.

Se encontró que el escritor petrino subraya el lugar del cristiano en sus relaciones laborales, políticas, familiares, eclesiales entre otros. Dicho lugar está descrito en términos de sumisión, obediencia, del quehacer voluntario, y del ser ejemplo. Esta conducta hace justicia al ejemplo de Cristo, quien se humilló hasta muerte, y que socava las bases ideológicas de cualquier tiempo; oponiéndose a la ideología de la fuerza o la charlatanería.

Se afirma que las parénesis petrinas aportan varios elementos a la condición del desplazado, a saber, la esperanza, entendida como una esperanza que afecta al hombre íntegramente y que le identifica con Dios. A sí como la sumisión, entendida como modelo de Cristo y como modelo contracultural. Y el señorío de Dios sobre su creación, lo cual permite descansar y encontrar reposo ante las diversas atrocidades del momento, entendiendo que Dios es señor y tiene el control de la historia y de lo que en ella impera.

Introducción

En Colombia miles de personas sufren todos los días distintos flagelos que parecen nunca tener fin, entre los que se encuentran el secuestro, el narcotráfico, las violaciones, el conflicto armado, la drogadicción, la pobreza, la discriminación, el abuso infantil y el desplazamiento. Este último es un factor que se ha incrementado e ignorado notablemente en los últimos años. Muchas personas se ven forzadas todos los días a abandonar sus hogares huyendo de la muerte con el fin de salvar sus vidas y la de sus familias; se van a otros lugares con la esperanza de encontrar algo mejor que les permita olvidar su tragedia, pero generalmente lo que encuentra es discriminación y rechazo. En pocas palabras, el desplazamiento es sinónimo de exilio, muerte y sufrimiento.

El apóstol Pedro, en sus cartas, presenta un mensaje de ánimo y consolación a los perseguidos y oprimidos, alienta y estimula a la esperanza, exhorta a los fieles a una vida de obediencia, sumisión y paciencia, a través de la característica literaria parenética. Pedro presenta verdades prácticas en sus cartas teniendo como centro a Jesucristo el cuál es modelo de uno que mantuvo todo el tiempo una actitud piadosa en medio de la hostilidad.

La razón por la cual se abordará este tema en las cartas de Pedro se justifica a la luz de lo siguiente:

Pedro escribe teniendo en cuenta que el hombre necesita para su praxis tanto la información, como el carácter propio de la exhortación con la cual se evoque no sólo a la mente si no también su corazón. La metodología parenética petrina, cumplen un papel pedagógico, en lo referente a la relación entre teoría y práctica en la comunidad cristiana primitiva (Rodríguez, 2001).

La lectura del mensaje petrino no sólo promovió la fe y la esperanza en el Reino Eterno de Dios, si no que caló en las diferentes áreas de la vida privada y pública de cada individuo, proporcionándole directrices para la vida social, familiar, política y los cuidados que se debían tener con los falsos maestros.

El legado práctico de la lectura de las cartas de Pedro para la realidad colombiana se hace relevante, dadas las condiciones de aturdimiento en las que vivimos en cuanto al papel del sufrimiento en la vida del hombre, la sumisión a las autoridades, el deber conyugal, el ejercicio pastoral y el carácter de los oradores bíblicos.

Las teorías con las cuales se desarrollará este proyecto son las que se presentan a continuación:

“La literatura parenética, es, pues...un testimonio de la relación entre teoría y práctica en la comunidad cristiana primitiva”. (Rodríguez, 2001. p. 48)

“El kerigma suscita la fe; la didajé y la parénesis la preservan y la mantiene en la pureza. La Iglesia de Jesucristo, muy pronto se convirtió en tradición dogmática y teológica, cuidadora de un patrimonio doctrinal, de leyes e instituciones. Y se ha dejado a un lado, el hecho de que cada día nuevas personas necesitan suscitar la fe. La didajé y la parénesis es para los ya convertidos, como el kerigma es para los inconversos” (Rubio 2006, p. 56).

Acercamiento semántico

En procura de una mejor comprensión del tema planteado, se hace necesario definir algunos términos que se considera serán de gran ayuda en la interpretación de la metodología parenética en las cartas petrinas y por ende, de gran ayuda para la comprensión del contenido expuesto en el presente trabajo.

Parénesis

Entendida en este trabajo como lo expresa el sustantivo παραίνεσις exhortación, consejo, recomendación y éste del verbo παραινώ que significa animar, exhortar, aconsejar, advertir, amonestar; como es corroborado con el uso del verbo en el N.T en el cual se encuentra dos veces, así: Hechos. 27: 9 y 27: 22, en donde se hace referencia al consejo que el apóstol Pablo le daba a sus compañeros, referente a un cambio de sentimiento o de actitud, respecto a la situación que enfrentaban. (Real Academia Española. 2001; Parker, 1989)

En el A.T. En este contexto el término principal es נִי־פִי (en Ni y Pi) que se entiende como compadecerse, consolar, usado especialmente en condiciones de duelo, como en Génesis 24:67 en el cual hace referencia al consuelo de Yahvé a su pueblo, en condiciones de juicio, en momentos de tentación y en Jueces 21:6-15; Amós 7:3-6; Salmos 90:13; 106:45, que se entiende como el compadecerse ante las quejas o situación de alguien; sin embargo el término נִי־פִי es traducido a la LXX con el término παρακαλέω, el cual traduce aconsejar, consolar, suplicar, y παράκλησις exhortación y súplica. (Kittel, G. Friedrich, G. & Bromiley, G. 2002; Alonso, L. 1994.).

En el N. T. El término παρακαλέω, recibe su contenido principal del acontecimiento neotestamentario de la salvación. En términos generales, según Kittel, et al, 2002), cuando el término se usa en el N.T siempre tiene que ver con el hablar a alguien de cualquiera de estas tres formas: auxiliar, exhortar o consolar. El uso del término tenía que ver con la idea de llamar a, en cualquiera de las formas que se quisiera usar, como pidiendo auxilio,

invitando, convocando o suplicando algo, usado en el contexto de la oración, como en la relación de superior a inferior. También se ha usado con el sentido de animar, en algunos casos connotó la idea de ganarse a alguien para un propósito personal. De igual manera fue usado con el sentido de consolar especialmente en momentos de dolor o cuando se carece de afecto (Kittel, et al, 2002).

En las cartas de Pedro. El término *παρακαλέω* en las cartas petrinas traduce igualmente exhortar o consolar como se ha indicado anteriormente; y de esta manera *παρακλήσεις* que tiene el sentido de exhortación o consuelo (Cervantes, 1991).

Al hablar de la parénesis, se debe tener en cuenta que con este término también se quiere hacer referencia a una de las dos categorías literarias de las cartas de Pedro, la otra es la exposición. En la primera carta, el apóstol Pedro hace uso de este género de manera frecuente y debido a dicha combinación no es fácil hacer ciertas diferencias. Al respecto Cervantes (1991) afirma que el género exhortativo y el expositivo no se pueden distanciar entre sí, debido a que el escritor los usa de manera entrelazada.

La literatura parenética en las cartas petrinas se ha podido distinguir en cierto grado de la expositiva, teniendo en cuenta algunos criterios que tienen que ver con la conjugación y el valor de los verbos, la autonomía o subordinación sintáctica de las preposiciones y la coordinación o subordinación de las conjunciones, como lo demuestra Gabarrón (1991). Otro indicativo para conocer las exhortaciones, lo propone Tuñí & Alegre (1998) como lo es el uso de los verbos, entre ellos el modo indicativo, ya que siempre va seguido de un imperativo, y este a su vez, está acompañado de una parte doctrinal.

El sentido que toma, en Pedro, la *Parénesis*, se puede entender en varias direcciones: en primer lugar como un consuelo, teniendo en cuenta las condiciones de sufrimiento en que vivían los hermanos de Asia (1Pe 1:1; 2:11,12; 3:14,16-17; 4:12-19). En segundo lugar como una exhortación a que hagan o dejen de hacer algo, debido a la mención que hace el escritor a diferentes grados de responsabilidad a saber, con el estado (2:13-14), con el amo (2:18), con el cónyuge (3:1-7), con el rebaño de Dios (5:1-4). En tercer lugar para estimularlos (5:12) usando para esto el ejemplo de Cristo y la salvación que es por medio de Él (4:12-19).

Obediencia

En el Judaísmo primitivo. Denominación de una época de la historia judía que va desde finales del período bíblico- fin del exilio babilónico y tiempos de Esdras y Nehemías-hasta principios del período talmúdico, hasta el 70 d.C. Para Maier & Schanfer (1996) el sentido que los judíos del período posbíblico le atribuyeron a la obediencia estaba relacionado con Dios y la Torá (Gn 22:18 26:5). Se consideraba indispensable para aceptar como voluntad de Dios los mandamientos, a la vez que ésta les llevaba a tener un apego por la Torá (Dt. 29-30; 9:23; Jer. 29:13; Mi. 6:8); a sí mismo, se constituía como un indicativo del temor a Dios (Isa 1:2,10; Am 7:16).

En el Nuevo Testamento. En esta sección de las Escrituras (Kittel, et al 2002), el término *ὕπακοή* se usa con el sentido de obedecer, en el campo familiar, en lo que tiene que ver con la esposa, los hijos y en lo laboral, como es el caso de los siervos (Ef 6:1.5; Col 3:20-22), al igual que para los demonios y la naturaleza (Mr 1:27; 4:41). Así mismo afirma Coenen, L. Beyreuther, E. & Bietenhard H. (1983) al decir que el N.T presenta el prototipo de la suprema obediencia, Jesucristo. De quien se da testimonio de que fue obediente hasta la muerte de cruz (Fil 2:5-8), que su obediencia es contrapuesta a la de Adán porque dice "...por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justo" (Ro. 5:19). Además la obediencia de Jesús es mostrada como un asunto que fue aprendido por medio del sufrimiento (He. 5:8).

Por tanto, hay que decir que el sentido de la obediencia en el N.T se presenta no sólo como respuesta ante su Palabra, sino que también ahora es una invitación de Cristo, desde su condición de Hombre; en otras palabras, la obediencia neotestamentaria tomó forma (encarnó) en un Hombre, esto es Cristo, quien es elevado al más alto grado de honor (Fil. 2) y a quien se debe someter toda obediencia, teniendo en cuenta las palabras del apóstol Pablo cuando dijo: "...y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo" (2 Co 10:5).

En las cartas de Pedro. Cervantes (1991) sostiene que el término *ὕπακοή* está en gran

relación con el verbo *ὑποτάσσω* (1Pe. 2:13,3,18; 3:1,5), cuyo significado es someterse, estar subordinado y obedecer. Además, el hecho de que la expresión *εἰς ὑπακοήν καὶ ῥαντισμὸν αἵματος Ἰησοῦ Χριστοῦ*, (1,2) aparezca a comienzo de la carta, se puede notar una cierta anticipación al tema de la obediencia, la cual parece tomar una dimensión fundamental en la nueva vida de los cristianos y ser elemento clave para la identidad y por ende, para desarrollar toda su cristología y metodología parenética.

Cervantes (1991) hace una apreciación acerca del sentido que Pedro le puede dar al tema de la obediencia, partiendo de la interpretación que permite la relación de la preposición *εἰς* con el genitivo *Ἰησοῦ Χριστοῦ*. Dice que esta preposición se puede interpretar teniendo en cuenta su sentido de finalidad para o de causalidad por [a causa de], y si se tiene en cuenta el genitivo *Ἰησοῦ Χριστοῦ*, se puede hacer cualquiera de estas dos declaraciones: al leer con un sentido objetivo, se interpreta, como obediencia a Jesucristo; pero si se lee teniendo en cuenta el sentido subjetivo del genitivo, se interpreta como, la obediencia de Jesucristo la cual vivió en su Pasión.

En otras palabras el sentido que puede tener la obediencia en las cartas petrinas, consiste en ponerse a disposición de otro (2:13,18; 3:1,6; 5:5) y tiene como modelo la obediencia de Cristo sufriente, quien no sólo se muestra como ejemplo de obediencia, sino también como receptor de nuestra obediencia (2:21), la obediencia que Cristo mostró en su vida, es el modelo de la obediencia que el creyente debe tener a Cristo, lo cual conduce a una conducta modelada ante los demás.

Sufrimiento

Algunas de las definiciones que se le han dado al término *πάσχω* son padecer, sufrir; padecer una desgracia, llevar con paciencia una contrariedad, sufrir con otro una contrariedad, tener compasión, compadecer, padecimiento, desgracia, pasión, sometido a padecimientos. (Coenen, 1980)

El término que distingue bien el padecer o el sufrir es *πάσχω* dicho termino tiene una connotación bien singular, este verbo ha significado posiblemente desde los tiempos de Homero, la vivencia o experiencia de un efecto que influye en una persona pero que está fuera de ella. Según los escritos de Homero como *El Pensamiento Estoico*, el asunto del

sufrimiento es catalogado como algo del que nadie se libra a no ser, que pertenezca a las esferas cosmológicas, en otras palabras toda existencia no divina está sometida a las afecciones y a los sufrimientos (Coenen, 1980).

En la Septuaginta. Coenen, (1980) proponen que el sentido del término *πάσχω* es tomado por la Septuaginta del hebreo *חָמַל* [ser compasivo], recogiendo de manera precisa el sentido de dicho término, Ezequiel.16:5, 1 Samuel 15:15, Job 6:10, Malaquías 3:17,2 Samuel 12:6.

En la poesía Sapiencial. En esta sección de la Escritura se resalta la idea de que cada acción mala produce fatalmente su efecto, trayendo sus propias consecuencias y origina así el sufrimiento. Esta idea tiene su punto de referencia especialmente en la persona, lo cual se puede notar en mensajes liberadores como en Ezequiel 18 “el alma que pecare esa morirá” y Proverbios 26, 27 “El que cava una fosa caerá en ella, al que rueda una piedra le caerá encima” La idea final era que toda persona se hacía responsable de la decisión que tomaba a sabiendas (Coenen, 1980).

En la historia de la religión judía. En estos escritos se encuentran diferentes puntos de vista: El primero es un sufrimiento inocente, el cual está en relación con la justicia y la soberanía de Dios [Teodicea, Job]. El segundo es la explicación monística la cual considera a Dios la causa última del bien y del mal. El tercero es la dualística, la cual dice que puede existir el sufrimiento como producto del pecado [culpabilidad] o del diablo [espíritus malos]. El cuarto es el sufrimiento como punición [sanción, escarmiento, correctivo] no necesariamente negativo. El quinto es el sufrimiento como penitencia, como oportunidad para la purificación de los pecados. El sexto es el sufrimiento visto como un valor absoluto (Maier & Schanfer, 1996).

En las cartas de Pedro. En las cartas petrinas el tema del sufrimiento está especialmente en relación con *ὑποτάσσω* y en palabras de Cervantes (1996) significa no sólo sufrir

injustamente (1Pe. 2:19) sino sufrir haciendo el bien (1Pe 2:20). Esta es la vocación de los cristianos en virtud de que Cristo hizo lo mismo; él sufrió injustamente, dejando en su comportamiento un ejemplo a seguir, ejemplo que queda patente en el desarrollo cristológico de todas las cartas petrinas.

En los estudios realizados por Cervantes (1991) acerca del término, se nos muestra que la síntesis doctrinal ubicada en 1 Pedro 2:19-25 se encuentra en el centro literario de la carta, y ésta misma es también el centro de las tres exhortaciones a la subordinación. Igualmente se puede constatar que como verbo aparece por vez primera en 1 Pedro 2:19 y que se encuentra unas cuatro veces en la perícopa 2:19-23, lo cual significa una concentración de dicho tema en esta unidad literaria.

Virtud

En el pensamiento griego. Para los griegos la virtud es un concepto fundamental de la antropología, y expresa sobre todo la calidad ética del hombre, su valor o su capacidad en el orden moral, aunque el término ἀρετή abarcaba mucho más, y se aplicaba tanto a cosas y animales e incluso a dioses. Pero en lo que al hombre se refiere, la ἀρετή hacía referencia a todo el hombre, a sus capacidades corporales e intelectuales. En términos generales ἀρετή no sólo responde a un reconocimiento de los hechos de un individuo, sino que se refiere también a una conducta que impresiona positivamente (Kittel, et al, 2002).

En el Judaísmo Helenístico. En el pensamiento helenístico del término virtud tenía aproximaciones al tema de la rectitud, uno de los significados más comunes es eminencia, ya sea en los logros, en las dotes, o en ambas cosas (Kittel, et al, 2002). En este sentido afirma Coenen (1980) que la época helenística relaciona este concepto con aspectos o cualidades humanas, como la virtud de los pies, de la lucha, de la razón, [Homero, II.15, 642; 20, 411] de esta manera se infiere que la ἀρετή se refiere a todo el hombre, a sus capacidades corporales e intelectuales. Al igual servía para calificar la calidad de las mujeres [Homero, Od. 2, 206] o la valentía de los hombres [Jonofonte, An. I, 4, 8; latín *virtus*], de esta manera, el uso variado de este término permitía también hacer referencia aunque de manera general, la dicha y la gloria a la que todos aspiran [Homero, Od. 8, 329;

13, 45; Hesíodo, Op. 313]

En Sócrates, el término virtud recibe un significado un poco más reducido; para él *ἀρετή* ya no designa las cualidades externas de todo el hombre, sino solamente la moralidad. Esta interpretación parte de su racionalismo ético individualista que desliga la *ἀρετή* de la relación con la polis; él fundamenta la virtud en la tendencia del hombre hacia el bien y llega a la tesis de que la virtud se aprende (Kittel, et al, 2002).

En Platón se desarrolla la tesis de la virtud condicionada por el alma en la cual expone jerárquicamente cuatro virtudes que son: sabiduría, valentía, moderación; y justicia (Kittel, et al, 2002).

En Aristóteles se entiende la virtud como, facultad, hábito, es decir: la conducta cualificada de los hombres que descansa sobre las cualidades y la decisión propia (Kittel, et al, 2002).

En el N.T. El término *ἀρετή* no juega un papel predominante en el NT. Aparece solamente una vez en Pablo (Fil 4,8), una vez en 1 Pedro 2:9 y 3 veces en 2 Pedro 1:3-5. Esta palabra tiene muchos sentidos, pero al parecer sobresalen primordialmente mérito, eminencia ya sea en los logros, en las dotes o en ambas cosas (Kittel, et al, 2002).

En las Cartas de Pedro. En 1 Pedro 2,9 y 2 Pedro 1,3 se habla de la *ἀρετή* divina. Cervantes (2003) dice que la traducción que merece este término en los textos mencionados, se les debe hacer en plural, teniendo en cuenta que 1 Pedro 2:9 cita a Isaías 43,21 por tal razón ambos acusativos pl. *ἀρετὰς* se deben traducir por proezas, las cuales el antiguo y nuevo pueblo de Dios debe publicar. Por otra parte, en 2 Pedro 1,3 usa una frase que juega con tres términos importantes que son: *ἀρετή, δόξα, δύναμις* entre los cuales *ἀρετή* se entiende como la calidad de la perfección divina, que mediante sus demostraciones de poder (*δύναμις*) ha otorgado a los hombres dones.

Conocimiento

La raíz del término conocimiento. El verbo *γινώσκω* es una forma abreviada, que se encuentra a partir de Aristóteles, y se encuentra atestiguado desde Homero, este término

viene de la raíz (*gno*), de la que se derivan, tanto el latín (*g*) *noscere, ignorare*, como el castellano *noto, noción, ignoto, ignorante* y toda una serie de otros derivados y compuestos. De la misma raíz se derivan también los términos capitales *gnósis* y *gnome*. Al igual que el verbo *γινώσκω*, el sustantivo *γνώσις* que se encuentra atestiguado desde Heráclito y expresa ante todo el acto de conocer (Coenen, 1980).

En el A.T. En este contexto, el *conocimiento* implica la percepción de los sentidos, en cuanto que el objeto que se puede conocer se manifiesta y se da a conocer así mismo a los sentidos. Es por eso que, paralelamente a conocer, se encuentran los verbos oír y ver (Coenen, 1980).

En la cultura Griega. Los campos de significación del término conocimiento en la concepción griega y hebrea presentan numerosas coincidencias: ambas están montados sobre la base de la experiencia sensible. El verbo *γινώσκω* significa en el griego la acción de advertir, conocer, reconocer por medio de los sentidos, entre ellos la vista y hace relación entre el ver y conocer a una persona [experimentar, aprender, conocer por experiencia] (Coenen, 1980).

En la Septuaginta. Del término *γινώσκω* surge un grupo de palabras que vienen como traducción de la raíz hebrea *עָדַר* y parte de la significación fundamental de *advertir, experimentar, percibir*; como la percepción de lo bueno y lo malo, la derecha y la izquierda, por tanto *γινώσκω* llega a significar: distingue entre (Kittel, et al, 2002).

La formación del concepto a través del uso veterotestamentario. El uso de la LXX muestra la existencia de una continuidad lingüística en cuanto al sentido del término conocimientos entre los cristianos primitivos y los cristianos de la diáspora y, entre el A.T. y los testigos neotestamentarios. Pero luego con la revelación de Dios en Jesucristo, se ha modificado en ocasiones el concepto de conocimiento, sin embargo el significado neotestamentario de conocimiento en términos generales se deriva absolutamente del A.T. y en especial cuando

designa una relación personal entre el conocedor y lo conocido (Coenen, 1980).

En el Judaísmo Posbíblico. Es interesante notar la importancia del A.T en la proyección moral del judaísmo, la pauta en sus principios éticos tenían fundamentos firmes. Aun para el judaísmo posbíblico, la fuente de todo conocimiento es la Torá, aunque luego en la Edad Media, se hizo una división entre un conocimiento racional accesible a todo hombre y un conocimiento de fe afiliado solo a la Torá. Sin embargo la filosofía religiosa del judaísmo trató de unirlos o de armonizarlos (Kittel, et al, 2002).

Este término *γινώσκω* pertenece a las características esenciales del hombre en cuanto ser racional, el intentar esclarecer el mundo que lo rodea, con sus manifestaciones, formas y acontecimientos, así como las normas de su propio comportamiento respecto a él. Originalmente, tanto *aisthánomai* como *ginósko*, designaban la percepción de un objeto de conocimiento por los órganos de los sentidos (Kittel, et al, 2002).

En las cartas petrinas. El término *γινώσκω* aparece en diferentes contextos de las cartas, como en los saludos (1 Pe 1: 2; 2 Pe 1:2) en el prólogo (2 Pe 1: 3, 5, 8) y a mediados de la carta (2: 20). El sentido que del término conocimiento se puede entender en términos generales en el marco de la vocación del creyente en Cristo. El cristiano es exhortado a crecer en el conocimiento, como dinámica constante en su vida, y como uno de los requisitos para no estar ocioso ni sin fruto (v. 8a). Lo que se debe conocer, se entiende por aquellas cosas que hacen parte de la tradición doctrinal ortodoxa a la doctrina sobre la fe, lo cual se manifiesta en un cambio de vida (Kittel. 2002). Por otra parte el sentido del término *γινώσκω* está descrito con el fin de subrayar la relación del cristiano con Cristo, el conocerle implica una relación profunda con Dios y con Jesucristo a diferencia del conocimiento meramente intelectual de las corrientes gnósticas. (Cervantes, 2003).

Paciencia

Existen tres términos para referirse a la paciencia, el primero es el vocablo *anécho* que originalmente significó sostener, luego intransitivamente descansar, y en voz media,

mantenerse en pie, soportar es el que posee la más amplia gama de matices. El segundo es *Karteréo* que quiere decir ser fuerte, mantenerse firme, hacer algo con tesón a pesar de las contrariedades; en la ética griega es un término técnico que designa la actitud firme del sabio. Se debe decir que las ideas pertenecientes a estos términos se refieren a la capacidad que tiene el hombre de soportar las contrariedades de la vida, ya sea que se limite a sufrirlas pasivamente o si les hace resistencia valientemente. El tercero es el vocablo *makrothymia*, poco usado en griego, designa la conformidad resignada ante una situación que ofrece pocas perspectivas de cambio. (Coenen, 1980).

En la Septuaginta. El verbo *ἀνέχω* reemplaza a varias raíces hebreas como *פָּעַן* y *נָטַח* que expresan comúnmente el sometimiento a una acción que se controla o se reprime a sí misma y que después prorrumpe con fuerza y de un modo enfático. Tales expresiones pueden referirse a los hombres (Gn 45:1; Job 6:11) o a Dios (Is 1: 13; 42:14) pero la tendencia es a atribuir lo enfático a la parte del hombre (Is 63:15; 64:12): el hombre grita angustiado porque Dios guarda silencio, se contiene. En el N.T. más exactamente en los escritos paulinos en 2 Corintios 11:1 Pablo les pide a los corintios que lo aguanten (Coenen, 1980).

En el Nuevo Testamento. La longanimidad es una cualidad de Dios y del hombre que está unido a Jesucristo; el sustantivo sólo es utilizado en las cartas; este grupo de palabras está totalmente ausente en los escritos joánicos. En Hebreos 6,9-15; Santiago 5, 7-11 y en 2 Pedro 3,4ss, el concepto es tratado de un modo sistemático (Coenen, 1980).

En las cartas petrinas. El apóstol utiliza el término *ὑπομονή* con el fin de animar a la iglesia y a la vez enfatizar, que la paciencia es una virtud básica en la vida del cristiano. Esta palabra también se podía traducir como *perseverancia*, *constancia* o *resistencia* y era vista como la habilidad de mantenerse firme ante el sufrimiento y la tentación. El vocablo *ὑπομονή* expresa una actitud de base que permite ser constante, como la adhesión firme a un curso de acción a pesar de las dificultades y pruebas que la perseverancia, la resistencia, la fortaleza y posiblemente con un componente de esperanza y expectativa de confianza.

Piedad

En el griego. En el griego de los siglos III /IV a. C. (Coenen, 1983) el grupo de vocablos relacionados con *eusebeia*, se utilizaba originariamente para referirse a la prudencia, a la escrupulosidad y luego en el griego moderno significó de un modo genérico la piedad, el comportamiento religioso normal.

En el Antiguo Testamento. En el contexto veterotestamentario, la piedad tiene un sentido de relación, significa fidelidad a aquel con quien nos une un lazo de parentesco, de amistad o de servicio. En el sentido religioso la $\pi\sigma\tau\eta$ significa la fidelidad benevolente de Dios respecto de su pueblo, traducida frecuentemente por bondad (Sal 33:5; 136:1), misericordia (Ex. 20:6) o incluso gracia (Sal 86:5) (Lockward, 1999).

En la Septuaginta. La forma más frecuente en que aparece este término en esta versión es especialmente en la forma verbal; el sentido principal de *εὐσεβέω* es guardar, ser precavido, y aparece claramente (Dt 2:4; Ecle 18:27; 26:5), sin embargo el significado que predomina es de temer (Éx. 3:6; 1 Sam 18:15- 29) (Lockward, 1999).

En el Nuevo Testamento. El vocablo *εὐσέβεια* aparece en cuatro ocasiones y significa, al igual que en los LXX, piadoso, temeroso de Dios. Así, Simeón es descrito como justo y temeroso de Dios (Lc. 2:25). Los testigos del acontecimiento de pentecostés, que son judíos de la diáspora, son llamados devotos (Hch 2:5), a los hombres que dan sepultura a Esteban se les llama hombres piadosos (Hch 22:12), y a Ananías, el hombre enviado por el Señor a Saulo, es un varón piadoso (Hch 8:2) (Kittel, et al, 2002).

En el contexto presente. La realidad a la cual apela este término desborda ampliamente la palabra y se encuentra expresada muy frecuentemente por otros términos como: fidelidad, amor y temor, entre otros. En un sentido muy general, la piedad es el respeto leal y sincero de los deberes que comporta toda relación de hombre a hombre.

En las cartas de Pedro. El término se encuentra una vez en ambas cartas, haciendo parte de lo que Cervantes (2003) le llama itinerario moral del cristiano en donde la piedad es un eslabón más en dicha cadena de virtudes y actitudes. El sentido de este término se puede desarrollar teniendo en cuenta las facetas del ser humano como un todo y como puntos de partida en lo que debe ser afectado en esa consolidación de la vocación cristiana, la cual es el deseo del escritor.

Amor

En el Antiguo Testamento. El amor es considerado en esta parte de las Escrituras como la raíz de la convivencia social: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lv. 19,18). En este contexto, por amor se entiende la inclinación hacia la persona del otro, más o menos cercana, dicha inclinación lleva a acoger al otro como mi hermano y a respetar su propio derecho como persona. En el A.T, muchas veces la forma como se muestra a ese Dios que ama, es mostrando a un Dios que elige, que actúa con hechos concretos en la naturaleza, en los hombres, especialmente en su pueblo, con el cual ha pactado una alianza (Ex 24) (Kittel, et al, 2002).

En el vocabulario griego. En griego, hay distintos términos para expresar lo que nosotros llamamos amor, *ἀγάπη* es el término más usado de todos, y en general, designa la inclinación hacia una cosa o hacia una persona. La relación de amor hacia parientes y amigos está en primer plano. Así mismo *φιλία*, designa la amistad, el afecto y el cariño, el amor fraterno entre hermanos los describe *ἀδελφός*. Por el contrario eros es el amor concupiscente y posesivo. El verbo *ἀγαπάω* recoge la idea de apreciar, acoger amistosamente (Kittel, et al, 2002).

En el contexto presente. Desafortunadamente la expresión amor al prójimo en el lenguaje secularizado de nuestro tiempo, se ha convertido en un trampolín para los discursos sobre la fraternidad de los hombres, tal como se viene reclamando desde la revolución francesa y como exigencia de los derechos humanos, llenan todas las constituciones y legislaciones

sociales.

El Amor en las cartas de Pedro. De todas las expresiones que puedan existir para hacer referencia al amor, se puede afirmar que las cartas petrinas propenden por limitar este término amor al sentido supremo que pudiera tener. Algunos definen el término *ἀγάπη* como la mejor forma de hablar de aquel amor desinteresado, que contrasta con todas las ideas paganas de amor. Este es el término que usa Pedro en sus cartas, para invitar a sus lectores a caminar por un camino de obediencia y amor a la persona de Jesucristo.

Si se está de acuerdo en que *ἀγάπη* es la mejor forma de definir ese amor que tiene como fuente de inspiración el modelo de Cristo, se podría afirmar que el sentido del amor en las cartas de Pedro, no es otro que esa evocación a cultivar un amor opuesto al amor egoísta de los hombres, estaríamos hablando de esa entrega a amar a Dios y a los demás desde una perspectiva puramente desinteresada, que se dirige al otro a fin de bendecirlo y buscar su beneficio, que se alimenta en Dios y en la persona de Jesucristo como inspiración.

Cristología como fundamentación parenética

Anuncio profético de sus padecimientos

Características del texto (1Pe 1:10-12). La cristología que presenta el escritor de las cartas petrinas, tiene como punto de referencia la participación de los profetas en el anuncio de los padecimientos de Cristo. Parece un imperativo en Pedro hacer alusiones al A.T. según Tuñí & Alegre (1998, p 329). “1Pedro solo puede entenderse con el trasfondo del A.T. como punto de referencia fundamental” de esta manera se podría decir que para el escritor es sumamente importante el anuncio profético del evangelio, porque en ellos se pueden ver ciertos elementos que sirven de fundamento para las parénesis petrinas, a saber, la centralidad de Cristo en la vida del hombre, el sacrificio de Cristo como generador de esperanza, los resultados del sacrificio de Cristo y el modelo de vida a seguir.

La intención que en algún sentido el escritor le quiere dar a esta perícopa, está relacionada con la introducción de sus discursos parenéticos (1:1-12). En el inicio de la primera carta el escritor pone de manifiesto algunos aspectos que son vitales tanto para la doctrina de los lectores, como para el restablecimiento del estado anímico, entre las cuales sobre sale el tema de la elección, la regeneración y la fe en la salvación. Se podría afirmar que Pedro quiere cerrar su introducción con la declaración, de que la manifestación gloriosa de Cristo estaba reservada desde los primeros tiempos para ellos.

En la estructura interna de esta perícopa, existe cierta relación entre las afirmaciones del escritor. Para Cervantes (1996) esta relación se manifiesta desde el punto de vista literario en una estructura quística, donde el centro del mensaje es el tema de los padecimientos y la glorificación de Cristo (v. 11), a los cuales convergen la proclamación de los profetas y la procura por saber sobre esta salvación “actividad profética” (v. 10) y la predicación presente del evangelio de Cristo, cosa que aun los ángeles anhelan mirar, “evangelización propia del N.T. (v. 12). De esta forma expositiva se percibe la importancia que tiene para el escritor, en el marco del anuncio profético, el tema de los padecimientos de Cristo y las glorias que este evento traería.

Por otro lado, el texto central del anuncio profético (v. 10), presenta ciertos datos significativos en cuanto a su forma gramatical. La expresión *los sufrimientos referidos a*

Cristo y las glorias posteriores presenta en plural los términos *sufrimiento* y *gloria* los cuales, según Cervantes (2003), hacen alusión a los sufrimientos de Cristo en su momento culminante de pasión, pero también a los acontecimientos de dolor sufridos hasta llegar a la cruz. Y en lo que a sus glorias se refiere, estas comprenden todo lo relacionado con la resurrección, aparición, ascensión y entronización.

Anuncio profético. La proclamación profética de los padecimientos de Cristo, significó para el escritor el argumento final de los aspectos alentadores a los cuales hace mención en el prólogo (1:1-12). Posiblemente el escritor sabe que los cristianos del primer siglo están familiarizados con las profecías, y en especial, con la pedagogía de ella, al respecto Abrego de Lacy (1993, p. 73) afirma que “los oráculos proclamados por los profetas pretendían la conversión el cambio de actitud ante la realidad social del pueblo”; además las experiencias con las profecías tenían un recuerdo significativo en la experiencia judía, cuando Yahvé hablaba por medio de los profetas era significativo, el profeta no era una figura menor, todo lo contrario, según Pikaza (2007) el profeta fue visto como un personaje prominente a tal punto de compararlo con el rey y los sacerdotes.

Vale la pena decir algo más en cuanto a al anuncio profético. El anuncio de los padecimientos de Cristo por parte de los profetas del A.T no se deben limitar en este caso a los textos proféticos únicamente, sí existen las parcelaciones en las Escrituras, como los libros proféticos, sin embargo a lo que Pedro hace referencia (1 P 1:11), no es lo que está escrito únicamente en los libros proféticos, sino que se debe entender como escritura profética a toda la Escritura incluyendo la literatura poética. (Acosta, 2009).

Por otro lado, lo que están escuchando los cristianos de esta época, es que Dios ha hablado través de los profetas a favor de ellos, en otras palabras en el siglo primero se ha producido una magnificación del evangelio el cual estaba reservado para ellos desde antaño. Que los profetas hayan administrado no para ellos sino para otros la gracia, era una forma de decir lo bienaventurados que eran, lo privilegiados que debían sentirse por ese don de Dios. A sí mismo, el tema de la gracia reservada, la cual significaba sus padecimientos y las glorias que vendrían después de estos, era una buena plataforma no sólo para infundir ánimo ante el sufrimiento, sino también, una buena manera de definirles

el ejemplo que debían seguir.

El escritor hace énfasis en la actividad profética del A.T. reseñando que los profetas han investigado e indagado y han anunciado acerca de la salvación. Esta doble actividad deja ver de alguna manera la insistencia del escritor de mostrar cómo los profetas relacionan estas dos funciones de manera congruente. La tarea profética se da en una búsqueda de los aspectos relacionados con la salvación, siendo fieles testigos, aunque no oculares, de su propio kerigma la cual el escritor la valora como “gracia” (1:10). Se puede notar un aspecto resaltante en el carácter de los profetas que tiene que ver con la importancia que estos hombres le dieron a la palabra que debían predicar, a expensas de no tener claro ciertos aspectos circunstanciales en los que se llevaría a cabo la profecía (Cervantes, 1996).

Ambas actividades, tanto la profética en el pasado, como la acción evangelizadora en el presente, tienen una misma intención, como lo dice Cervantes (2003, p. 1112) “dar a conocer los padecimientos y la pasión de Cristo y anunciarla como la mejor noticia de salvación”.

El Espíritu de Cristo. La presencia del Espíritu de Cristo en el kerigma del A.T es un tema coyuntural, según Cervantes (1996) la función del Espíritu de Cristo en la actividad profética es algo nuevo en el N.T lo que parece no ser algo nuevo, es el rol activo del Espíritu Santo en los profetas (Cervantes, 1996) lo cual está atestiguado por la tradición judía y neotestamentaria. Lo que se podría afirmar es que esta mención del Espíritu de Cristo en 1 Pedro está haciendo referencia a que el Espíritu de los profetas apuntaba ya a Cristo, de acuerdo con Tuñí, & Alegre, (1998, p. 339) quien afirma que “el Espíritu de Cristo estaba en los profetas, prediciendo los sufrimientos que se le estaban reservados y la gloria que había de seguir”

Ahora bien, la acción profética del Espíritu de Cristo a la cual se hace referencia en Pedro, está en los términos de dar a conocer, de aclarar el contenido del kerigma de los profetas, la cual era la pasión y glorificación de Cristo y de mostrar el tiempo y la circunstancias de dicho suceso (Cervantes, 1996).

Cristo y la escatología

Los creyentes pueden tener diferencias respecto a la forma del rapto o el arrebatamiento; pero en lo que no se puede diferir, es en la consumación de todo el plan salvador de Dios, el cual se llevará a cabo en la segunda venida de Cristo. El apóstol Pedro en sus cartas deja claro que Cristo es el centro de las exhortaciones, y uno de los temas que corean a la persona de Cristo es la escatología, la cual se presenta como esa manifestación futura que sostiene la esperanza de los creyentes.

La escatología. Al hablar de escatología, se debe entender que ésta es una palabra técnica que no aparece en la Biblia pero que los eruditos la utilizan combinando dos vocablos griegos: *ésjatos* [últimas cosas] y *logos* [estudio, enseñanza] de lo cual se interpreta entonces, la doctrina de las últimas cosas. Como tal, está íntimamente relacionada con el futuro y, por tanto, con la profecía bíblica (Lockward p 1999). Un término también conocido en este campo es Apocalipsis, el cual surge de dos vocablos griegos: apo, desde adentro hacia afuera, y Kalupsis, cobertura, velo, lo cual significa “descubrimiento, quitar el velo para que algo pueda verse” (Roldán, 2002 p 67). Trata de la revelación de Jesucristo (Ap. 1:1) y tiene un evidente propósito, el cual es develar cosas del futuro, como lo declara el libro de Apocalipsis (1:1) “...para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

La perspectiva veterotestamentaria de la escatología. El carácter futurista de la fe judía tiene su origen en el llamado de Abraham y la promesa de la tierra a heredar (Gn. 12.1–3), pero en el mensaje de los profetas es donde radica su pleno carácter escatológico, que se proyecta hacia una meta final permanente conforme al propósito de Dios en la historia. La expresión profética día de Jehová acompañada de una serie de expresiones similares tales como en aquel tiempo, o día; se refiere al hecho futuro de la acción decisiva de Dios respecto al juicio y la salvación en el campo de la historia. (Arieu, 2009).

Cabe anotar que los profetas están siempre estrechamente relacionado con el contexto histórico del momento, y de ninguna manera se refiere necesariamente a los días finales de la historia. Sin embargo, en forma creciente surge el concepto de una resolución

final de la historia: un día de juicio más allá del cual Dios establece una era permanente de salvación. Una escatología plenamente trascendente, que espera un acto de Dios directo y universal, más allá de las posibilidades de la historia común, que da lugar a un mundo radicalmente transformado, es característica de la era apocalíptica, que ya se vislumbra en varias partes de los libros proféticos (Arieu, 2009).

Los profetas describen con frecuencia la era escatológica de salvación que se halla más allá del juicio. Fundamentalmente es la era en la cual ha de prevalecer la voluntad de Dios. Las naciones han de servir al Dios de Israel y conocerán su voluntad (Is 2:2s; Mi 4:1s; Jer 3:17; Sof 3:9s; Zac 8:20–23). Habrá paz y justicia internacional (Is 2:4; Mi 4:3), al igual que en la naturaleza (Is 11:6; 65:25). El pueblo de Dios tendrá seguridad (Mi 4:4; Is 65:21–23), prosperidad (Zac 8:12) y la ley de Dios será escrita en sus corazones (Jer 31:31–34; Ez 36:26s). Se asocia frecuentemente con la era escatológica al rey davídico que ha de gobernar a Israel [y, a veces, a las naciones] como representante de Dios (Is 9:6s; 11:1–10; Jer 23:5s; Ez 34:23s; 37:24s; Mi 5.2–4; Zac 9:9s) (Martínez, 1984).

La esperanza en su manifestación futura

La venida de Cristo. Los eruditos como Stam, J. llaman a la venida de Cristo la parusía, tomada del griego παρουσία, que significa presencia, llegada, advenimiento glorioso de Jesucristo al fin de los tiempos. El N.T. está lleno de alusiones y firmes promesas sobre un regreso personal de Cristo a la tierra. En los evangelios, el Señor mismo lo promete constantemente “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mt 16:27); “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (Mt. 24:42; Lc 12:40; Jn 14:3). No es un simple tema entre otros sino el tema de la fe, que domina a todos los demás temas. Jesús comenzó su obra redentora cuando vino a esta tierra y volverá para culminarla. (Stam, 1999).

La resurrección de Cristo. Es el fundamento sólido, firme e incommovible, de la fe y la esperanza del pueblo cristiano. Referente a este tema Stam (1999) afirma que la

resurrección de Cristo es el ancla firme de nuestra esperanza; significa que la esperanza cristiana tiene una sólida base histórica. Tenemos una esperanza bien fundada en un hecho ya demostrado: Jesús ha resucitado. Es importante recordar que la esperanza es una parte esencial de nuestra fe. Creer es esperar; sino espero realmente no creo. Y esta esperanza que es inseparable de nuestra fe, no está en el aire. Está firmemente fundada en un hecho que ya ocurrió, cuando Cristo resucitó.

La paradoja del ya pero todavía no. Si bien será en la Parusía cuando la escatología sea llevada a pleno cumplimiento, ya ahora el cristiano participa de la gracia. Roldán (2002) hablando de la inauguración de la escatología afirma que la escatología tiene dos frentes distintos pero que son igualmente válidos, que existe una tensión al definir el tiempo de la escatología, a saber, que la escatología ha sido inaugurada o realizada por Jesucristo, y a la vez ve la escatología como una realización en curso e ininterrumpida; de igual manera dice que el nacimiento de Cristo, su vida, muerte, resurrección y ascensión, constituyen el comienzo de la escatología y sostiene que el futuro escatológico ya ha comenzado.

Al respecto hay que decir igualmente que la espera de cielos nuevos y tierra nueva y de la esperanza de una nueva humanidad, se funda como bien dijera Grau (1977) en el hecho de que, ya ahora, Cristo cambia vidas y transforma retazos de historia presente; y lo que está haciendo constituye la garantía de lo que hará definitivamente al término de nuestro peregrinaje como raza humana.

Los lectores de las cartas petrinas padecen injusticias y dolor, pero esta realidad tiene un referente que es la manifestación futura de Cristo. Es esta la razón por la cual los cristianos se abren a un futuro lleno de esperanza fundamentado en la Parusía.

Para Roldán (2002) el llamado que el escritor petrino hace a sus lectores es a actuar movidos por esa esperanza, a desfatalizar la historia y a anhelar confiados un cielo nuevo y una tierra nueva, en la seguridad de que en aquel día Dios habitará con nosotros y que Él mismo “enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir” (Ap 21: 1- 4). Por tanto, el lector de

las cartas petrinas, como el lector presente, protagonistas en las opresiones propias de un contexto amenazador, están en deuda con la realidad de un futuro caracterizado por la expectativa de que el “fin de la vida y el fin del mundo no son otra cosa que el comienzo de todo” (Roldán, 2002, p. 170).

Grau (1977) afirma lo siguiente:

Sólo puede haber esperanza allí donde hay escatología; de ahí que la fe cristiana sea, sobre todo, una fe escatológica esperanzada, una mirada al futuro desde el presente, una actividad iniciada en el aquí, con la firme certeza de que el ahora, el tiempo actual, no agota su significado, sino que, por el contrario, todo su sentido le viene de la plenitud escatológica a la que tiende sin cesar (p. 17).

La conciencia escatológica es vital para toda actitud genuina de fe cristiana. Jesús quería que sus discípulos vivieran y obraran en la ardiente expectación de su segunda venida, no importa cuán distante pudiera estar esta “parusía”. Al respecto propone Grau, (1977):

La perspectiva de un “futuro cercano”, de una rápida venida del Señor, tal como aparece en algunos textos neotestamentarios no priva de su contenido real a la visión profética. Más bien debe entenderse como un designio de permisión divina para que la expectación se mantenga siempre viva y para que nunca dejemos de orar y velar, en la actitud vital de espera (p. 21).

Temas Escatológicos en las cartas Petrinas. Pedro en su segunda carta se propone defender una determinada concepción de escatología, concretamente, la esperanza en la venida de Cristo, contra ciertos adversarios que la ridiculizan. Al principio de esta carta (1 Pe 1:4), Pedro habla acerca de las preciosas promesas del creyente. En 2 Pedro 3:13, se menciona la promesa que habrá por venir. Los creyentes estamos esperando los “nuevos cielos y la nueva tierra” que han de venir, en los cuales habita la justicia. La anticipación de un estado tan glorioso lleva a Pedro a la aplicación personal para el creyente. Puesto que solamente la

justicia sobrevivirá a este mundo, es imperativo que los creyentes lleven vidas justas. Pedro apremia a sus lectores a que sean diligentes (Barbieri, 1981).

El apóstol afirma que la segunda venida del Señor es una realidad y clama en contra de la maldad. Por eso, su objetivo principal es animar a los cristianos dispersos a cultivar la vida espiritual, a prevenirse contra el error y a reavivar en sí mismos la gloriosa esperanza de la Segunda Venida de Cristo (Scroggie, 1984).

Una parte importante de la epístola tiene como tema la segunda venida de Cristo y en dicho tema se muestra el choque del apóstol Pedro contra el escepticismo y la ironía de los falsos maestros (2 Pe 3:4), de donde se extiende una exposición escatológica, en la que destaca el juicio de Dios sobre los impíos y la gran transformación cósmica que dará lugar a cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales habita la justicia (3:7-14) (Martínez, 1984).

En el 3:14-18, el apóstol instruye en cómo esperar los acontecimientos escatológicos: en los vs. 14-16. Pedro es muy claro y da cuatro instrucciones. Y dice procuren con diligencia (esfuércense): Vivir sin mancha, vivir irreprochable, en paz y considerando la paciencia del Señor. Cuatro áreas que no debemos desatender, en este mismo orden: el área ética, el área testimonial, el área relacional y el área de fe. En lo ético, los creyentes deben procurar que sus vidas imiten cada vez más al Señor, el “Cordero sin mancha” (1Pe 1:19). En lo testimonial, irreprochable, esto es sin acusación válida de otros, sin que nadie te apunte con el dedo, manteniendo un testimonio coherente con la fe. En lo relacional, estar en paz, tanto con Dios como entre nosotros. En la fe, es creer firmemente que la paciencia del Señor respecto de su venida tiene definitivamente un propósito, que es nuestra salvación.

En los vs. 17-18. Dos nuevas instrucciones que nos ayudan a la espera de la Venida del Señor y que son provechosas para nuestra espiritualidad: estar alertas y segundo, estar creciendo. El primero tiene que ver con la firmeza respecto de lo que creemos, el segundo tiene que ver con la productividad de una vida de fe.

Se podría decir en últimas, que la escatología es la Redención en su total plenitud la cual se desarrolla en tres momentos: La Redención hecha, obra de Cristo por su Encarnación y que realizó plenamente en su Pasión, Muerte y Resurrección. La Redención aplicada, vigente aún, que lleva realizándose desde la Cruz y seguirá realizándose hasta el

fin de los tiempos. Y la Redención consumada que comienza con la muerte y culminará cuando de nuevo vendrá Cristo.

Los eventos del fin tienen como centro y sujeto la persona de Cristo. Todo fue creado por Él, todo tiene relación en Él y todo llegará a su plenitud en Él. La escatología, por tanto, no hace otra cosa que hacer claro lo que está ya implícito en la obra de Cristo. Entonces, no puede haber escatología sin cristología porque la resurrección de Cristo es el único misterio escatológico que ha sucedido en la historia humana y, es precisamente por ella, que podemos hablar de realidades últimas o escatológicas.

La enseñanza bíblica de la venida de Cristo tiene profundas implicaciones para la misión del pueblo de Dios, la venida de Cristo significa que la misión tiene que ser por tanto Cristocéntrica.

La esperanza en la manifestación futura de Cristo para Atienza, (1998) es un imperativo para cultivar una vida santa y piadosa, que se refleja en todo el ser y quehacer de esas personas; además, esta es marca de la presencia de Dios que impone valor y respeto a la vida. Es por eso que para el apóstol Pedro, esta esperanza debe mantenernos esperando y precipitando el advenimiento de dicha esperanza (2 Pe 3:14-15). Así mismo se reta al cristiano a una vida diferente que se refleje en los demás, como bien lo dijera Atienza, (1998)

Vivir de esta manera es no acomodarnos, no acostumbrarnos, no distraernos... El mayor proyecto es el de una vida transcultural. No apresuramos la venida del Señor... escribiendo especulaciones sobre su venida...lo hacemos anunciando la esperanza mediante una vida de integridad en medio de un mundo desintegrado. Dios quiere que nuestro estilo cuestione el modo de vida, agite el medio, provoque preguntas, aumente las ganas de arrepentirse (p. 83).

La pasión de Cristo

En la lectura de las cartas de Pedro se puede notar que la pasión de Cristo no es sólo un tema importante, sino el hilo conductor y la base para poder interpretar su mensaje, además

este tema inevitablemente propone dos bases teológicas como presupuestos para cualquier discusión, a saber, la grandeza de su obra y sus resultados (1Pe 1:9).

La pasión de Cristo en las cartas petrinas es puesta como punto de referencia para el cristiano en condición de Dolor. El apóstol remite al lector a los profetas, quienes daban testimonio que Dios había escogido a Cristo desde antes de la fundación del mundo para encarnar la obra redentora. En el Antiguo Testamento la pasión de Cristo es vista, según Bruce, (2003) como la redención de un cordero, la cual hace recordar la celebración anual de la Pascua, en donde los judíos conmemoraban su redención [libertad de la esclavitud] de Egipto, por medio de la sangre del cordero pascual (Is 53:7).

El término *pasión de Cristo* “es usado para denotar el aguante pasivo de una víctima ante las aflicciones impuestas sobre ella y es equivalente al griego *pathema* de *pascho* yo sufro que la vulgata traduce como *passio* en 1Pedro 5:9, usado especialmente para referirse a los sufrimientos de Cristo, y también a la aflicción corporal y las profundas experiencias emocionales (Harrison, 1985, p. 398).

Este tipo de obediencia lo describe Descalzo (1990) de la siguiente manera:

Colocarse existencialmente bajo el signo de obediencia radical cuando la voluntad de Dios se presente vestida con el ropaje de mártir. El maestro era lo suficientemente realista como para darse cuenta del peligro que significaba para él su predicación y su forma de comportarse en una situación tan tensa como la que constituyó el marco geográfico, histórico, religioso y político de su actuación (p. 429).

Así queda demostrado que a pesar de que Cristo sabía cuál sería el fin de su camino, fue modelo en obediencia a la voluntad de su Padre.

Según Cervantes, (1991) la primera carta de Pedro es uno de los textos más importantes del Nuevo Testamento para estudiar el significado de la pasión de Jesucristo en

la comunidad cristiana primitiva. Este tema anuncia el motivo dominante de todo el desarrollo de la carta y a la vez es una voz de aliento y esperanza para los cristianos que estaban siendo perseguidos por su fe. Era necesario tener en cuenta que por medio de la muerte y resurrección de Cristo debían vivir consagrados como quienes pertenecían a su reino. Para Cervantes, (1991) la pasión anuncia y conecta entre si todas las grandes unidades literarias de la carta con todo lo que se refiere a la vida cristiana y tienen su origen y su fin en este núcleo: la *Pasión y Glorificación de Cristo* anunciada ya por los profetas, que constituye el anuncio actual de la salvación.

Cristo como modelo de conducta en las cartas petrinas

Para Pedro era de suma importancia mostrar a Cristo como ejemplo a seguir en lo que a la conducta se refería, ya que en toda su vida y ministerio como Hijo de Dios y a la vez como hombre, encarnó la santidad y la pureza a pesar de rodearse por toda clase de gente, ser tentado por Satanás y finalmente morir en forma tan dolorosa. En el recorrido por la carta Cristo es modelo en su vocación, en sociedad, como siervo, en su sufrimiento y como pastor de la grey. En todo esto su conducta hablaba por sí sola.

Según Cervantes (1991), los cinco imperativos u órdenes de las proposiciones principales conforman cierto grupo parenético en esta sección (1 Pe 1:13-2:10), a saber, ἐλπίζατε [*esperad*] (1:13), γενήθητε [*ser o llegar ser*] (1:15), ἀναστράφητε [*conducíos*] (1:17), ἀγαπήσατε [*amaos*] (1:22), ἐπιποθήσατε, [*anhelad*] (2:2). A más de esto, la exhortación está fundamentada doctrinalmente de tal manera que el estilo parenético domina en siete versículos (1:13-15,17:22; 2:1-2), pero en los dieciséis restantes hay más presencia de explicaciones y consideraciones de estos imperativos (1:16,18-21,23-25; 2:3-10).

El anhelo del Apóstol con estas declaraciones era que los hermanos fueran conscientes de su llamado a la santidad y la responsabilidad de su regeneración por el sacrificio de Cristo, ya que el fundamento de la ética cristiana era nada menos que la imitación del carácter de Dios. Por este motivo el llamado era a dejar la mala conducta y los deseos corruptos de la naturaleza pecaminosa. Igualmente, Cervantes (1991) afirma

que los imperativos constituyen exhortaciones de carácter general, pero son estas exhortaciones las que inquietan a vivir según la regeneración que Dios ha efectuado en los creyentes y al llamado divino que la nueva vida implica.

En cuanto a los verbos en esta sección de la carta (1:16,18-21,23-25; 2:3-10) exceptuando el verbo ἀγαπάω amar, que es un verbo más concreto, que tiene su énfasis en amar a los hermanos, Pedro muestra preocupación por las relaciones de los hermanos en la congregación y por eso dedicaba tiempo a la instrucción de las virtudes o maneras que la debían regir. Hace una invitación con los demás verbos de forma general, a vivir en condición de regenerados; y con esta identificación podían tener esperanza, ser santos, comportarse con respeto unos con otros y ansiar la leche espiritual. En este caso todos estos verbos tenían un sentido más genérico que práctico en la vida del cristiano.

Por otro lado, para Cervantes (1991) la sección parenética de 1 Pedro 1:13-2:10 se caracteriza porque retoma la mayor parte de los elementos temáticos anunciados en el prólogo de la primera carta (1:3-12), en forma concreta: *la esperanza viva*, la cual era producto de la misericordia de Dios posiblemente basado en la resurrección, esta idea era muy importante para los cristianos que estaban cansados del sufrimiento presente, pues tenía que ver con el fin del paso por la vida y a la vez, daba plena certeza de alcanzar la vida eterna, la incorruptibilidad [*herencia*] se debía vivir esperanzado en una herencia existente, incorruptible y eterna aunque por el momento no fuera percibida de esa forma, y *la salvación*, Pedro define el fin del crecimiento como la salvación, esta salvación era una realidad futura que se manifestaba en el presente y que formaban parte de los objetivos de la regeneración constituyendo así una consecuencia y un objetivo al llamado cristiano a la santidad, realizado en la redención, mediante la sangre de Cristo (1:3-5).

A la cristología petrina vista como modelo de conducta, le acompañan ciertos elementos que el cristiano debe tener en cuenta para comprender la magnitud de su posición en Cristo, entre ellos la esperanza. En la sección que se viene trabajando (1:13-2:10), se puede decir que la *esperanza* es una consecuencia y a la vez un pedido de la liberación efectuada por la sangre [incorruptible] de Cristo.

La salvación, σωτηρία (2:2) es el otro objetivo de la regeneración. De este modo queda sabida la importancia de estos temas en la vocación cristiana, vocación que surge

como tal en 1:15 sed santos y 2:9 nación santa mediante la utilización del verbo καλέω [llamar], donde el sujeto implícito es Dios mismo.

Otro término significativo es ἅγιος [santo], que aparece cuatro veces en los dos versículos de la exhortación a la *santidad* (1:15-16). Dos veces se refiere a la santidad de Dios y otras dos a los creyentes. Con esto se puede notar que el autor petrino da gran relevancia al tema de la santidad en la vida cristiana; la cual es la primera *vocación o llamado* que se menciona en la carta (1:15) y se trata de un llamado a la santidad que encierra todas las esferas de la vida y se fundamenta en la santidad de Dios reforzando esta idea con una cita del A.T. (Lv 19:2) posteriormente el tema de la santidad se presenta como un elemento esencial de la realidad eclesial: un sacerdocio *santo* (2:5), una nación *santa* y una vivencia santa.

El llamado a la Santidad en esta perícopa (1:13-2:3) “Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia...” se constituye según Eugenio, (1993) en la primera sección exhortativa de la epístola (1:13-2:3) lo cual es muestra de la inquietud del apóstol por la vida moral de los creyentes. Pedro comienza su exhortación con la conjunción (inferencia) *por tanto*, y funda su llamado en la vida moral sobre los principios descritos en la sección previa (1:3-12). El motivo por el cual hace esta exhortación moral tiene que ver con la obra salvadora de Dios por medio de Jesucristo, que fue prometida por los profetas, experimentada por los creyentes y esperada para su consumación futura (v. 13a).

La triple temática que se planteó anteriormente: *la herencia* (3:9), *la esperanza* (3:15) y *la salvación* (3:20-21) da paso ahora a una exhortación general, *a todos* (3:8). La herencia de hacer parte de una bendición (3:9) es la finalidad de la vocación – llamado cristiano, la cual apoya, con el vínculo de causalidad *óti*, la conducta exigida a los cristianos, expresada en el participio imperativo no devolviendo mal por mal, ni insulto por insulto y en los adjetivos imperativos precedentes (3:8-9^a). Este mismo sentido de propósito aparecía ya en el prólogo, donde se especificaba que la regeneración estaba orientada hacia una herencia incorruptible (1:4), pues incorruptible es también la siembra que propicia la

regeneración o el nuevo nacimiento (1:23). La esperanza, *elpis* (3:15) se ha de manifestar en una conducta cristiana celosa del *bien* (3:13) *sufriendo* por causa de la justicia (3:14) y reconociendo y santificando a Cristo como el Señor (5:15).

En 1 Pedro la ética cristiana va de la mano con las grandes obras divinas de salvación; en varios puntos de las epístolas se pueden ver la obra de Cristo (2:18-25) o el cambio que Dios efectuó en la vida de los creyentes (1:22-23). A veces la motivación de la ética es la voluntad de Dios o el carácter de Dios (2:14; 1:15-16). Pero también la base de la enseñanza moral es el futuro juicio o la recompensa (1:17; 3:9). Pedro nunca separa su enseñanza sobre el carácter y la obra de Dios (la teología) de su exhortación moral (la ética). Pero la base de esta idea recoge su sentido completo en el mandato *Sed santos, porque yo soy santo* (1:16).

Pedro dice, “ceñiendo los lomos de vuestro entendimiento” (1:13) La ropa común en aquel tiempo era la túnica, un vestido de mucho vuelo. Era costumbre no ponerse cinturón en la casa. Pero cuando una persona se alistaba para salir a una jornada o se preparaba para trabajar, se ponía un ceñidor, comúnmente hecho de tela (Éx.12:11; 1R. 18:46). La costumbre de ceñirse llegó a tener el sentido figurado de estar listo para actuar o trabajar (Pr 31:17; Lc 12:35). Como en Lucas 12:35, la imagen en 1Pe 1:13 significa que deben estar atentos y preparados a la luz de la venida cercana del Señor. La palabra que Pedro emplea traducía el término corazón en la antigua versión griega del A.T. señalando así la facultad de entendimiento moral y espiritual de la persona. Lo que Pedro quiere es que sus lectores estén completamente preparados en su actitud moral y espiritual. La motivación para llevar a cabo esta acción debía estar basada en el alto sacrificio de Cristo.

También su intención era un llamado a sus lectores a que imitaran la santidad de Dios, a que se esforzaran por agradar a Dios en todas las esferas de la vida diaria. Por eso les dice: en toda vuestra manera de vivir (v.15b), esta expresión gozaba de un importante lugar en la enseñanza de la moral judía. Esta manera de vivir se refería a la conducta ética de una persona, aun si era buena o mala.

Se puede concluir que Pedro se apoya en el sufrimiento de Cristo, e insta a los hermanos de las iglesias sufrientes a vivir una vida llena de gozo y con dignidad. Que aún

en medio de la situación glorificara el nombre de Cristo y fuera testimonio de un carácter santo.

Figuras de Cristo

La piedra viva. En esta parte de la carta Pedro deja la exhortación y pasa a hablarles a los hermanos de su identidad en Cristo, enfatizando su relación con Él como su pueblo escogido. Aquí Pedro identifica a Cristo como la piedra, (Sal 118:22) ya que Cristo se identifica también con ella (Lc 20:17) debido al rechazo experimentado por manos humanas.

Lutero (2001 p 67) sobre este tema dice: “se trata de un pasaje extraordinariamente importante porque Cristo es la preciosa piedra angular sobre la cual hemos de construir”. Los constructores colocan la piedra angular donde se halle segura y firme de modo que pueda soportar la estructura entera. Así la piedra viva que es Cristo sostiene todo el edificio.

De esta manera se puede notar que Pedro quería introducir en el corazón de los hermanos un sentimiento de seguridad y paz a pesar de la situación de desarraigo en la que se encontraban, a una fe en Cristo como piedra inmovible. También es muy significativo el cambio de enfoque que hace Pedro a los hermanos donde les dice: “Vosotros también, como piedras vivas...” dirigiéndose a la comunidad de cristianos como receptores de la vida de Cristo, en cuanto a que eran librados de la muerte a través de la resurrección (Green, 1993).

La piedra viva, en términos de Cervantes, (1991) ya era un tema anunciado desde el saludo inicial (1Pe 1:1) expresando una característica esencial de la eclesiología de 1Pedro, ya que esta *estirpe elegida, o piedra* es la primera en la serie de predicados que definen la preciosa concepción de la iglesia (2:9). Su fundamento es claramente Cristológico, pues Cristo resucitado es la piedra viva y la piedra elegida que Dios ha constituido como piedra angular junto a la cual se construye una casa espiritual de piedras vivientes, la iglesia.

En las cartas de Pedro, Cristo es una vez más modelo de fundamento cristiano, ético y de conducta. Igualmente este término piedra, aplicado a los cristianos constituye

uno de los aportes principales del escritor a la eclesiología [asamblea o congregación del pueblo de Dios] del N.T. ya que asegura una clara identidad en Cristo y afirmación como cuerpo e hijos de Dios. (Lutero, 2001).

Respecto al uso del término *pedra* en el A.T. (Is.28) el Señor da aviso a Judá, que estaba a punto de ser destruida por colocar su confianza en la mentira (v.15) y no en el fundamento firme de la *pedra* que Dios había establecido en Sión. Pedro les citaba este verso profético a los hermanos que estaban frente a las amenazas de los inconversos para animarlos a mantener su confianza en aquel que Dios había establecido como la piedra en Sión, o sea Cristo. De esta forma su confianza en medio de esta situación temporal que estaban enfrentando y la fe en Él, no les permitía fracasar.

El autor ve a los cristianos como *pedras vivas*, que unidos a Cristo como piedra viva principal, constituyen una casa espiritual. No sólo son declarados el templo de Dios sino también un sacerdocio santo (1Pe 2:9; Ex 19:6). Este sacerdocio es dedicado al servicio de Dios haciéndose explícito en la siguiente clausula: para ofrecer sacrificios espirituales, Pedro no se estaba refiriendo a sacerdotes a nivel individual sino a *un sacerdocio*. Así como las piedras encuentran su identidad como partes de un sólo templo, de esa misma manera la unidad y la identidad colectiva de la comunidad son afirmadas en Sacerdocio.

El príncipe de los pastores (5:1-5)

La conducta que deben tener los líderes de las comunidades cristianas, la cual describe el escritor petrino (1Pe 5:1,5) en su discurso final de la primera carta, tiene su punto de referencia en la persona de Cristo el cual es presentado como supremo pastor (gr. *arjipoimen*). La descripción de Cristo como Supremo Pastor es una exaltación a la figura del pastor que alcanza su punto máximo en esta carta. Este título es un *hápax*¹ del N.T y en este caso está añadiendo al concepto del pastor, la concepción de primacía y soberanía (Cervantes, 2003).

La cultura económica de palestina de los tiempos bíblicos permite apreciar que el

¹ La expresión *hápax* se usa para indicar que el término al cual se hace referencia aparece una sola vez en el N.T como es el caso de *arjipoimen* el cual se usa solamente en 1P 5:4.

tributo pastor se refería a los que cuidaban el ganado menor [oveja o cabra] lo cual sirvió como inspiración para que el vocablo pastor llegara al plano religioso. Aunque también se transfirió al Cercano Oriente Antiguo para designar a los gobernadores (Kittel, 2002) como lo significó para Jeremías (Je 3:15; 23:4). El A.T atribuye a Dios el tributo de pastor de Israel, el N.T por su parte se abstiene. (Kittel, 2002) El vocablo pastor puede tener varios acercamientos semánticos como lo dicen Balz & Schneider (1998 p 1051) “el plano del sentido literal [eventualmente en Proverbios], el del sentido teo-lógico, el del sentido eclesiológico y el referido a los ministerios”.

En el plano literal el término hace referencia al hombre natural que cuida sus ovejas, dándoles alimento y conduciéndolas a mejores lugares. En el punto de vista teológico se pueden apreciar por lo menos unas tres características. La primera tiene que ver con la idea de que el pastor es quien conduce a las ovejas al abrevadero, quien busca los mejores lugares para el pastaje y quien les defiende del peligro; luego estas cosas fueron entendidas como acciones propias no sólo de un líder con su reunión sino en especial de Cristo (Jn10:11-18). En segundo lugar Jesús se muestra así mismo como un pastor que iría a ser herido y que sus ovejas serían dispersadas (Mr14:27; Mt 26:31). En tercer lugar, la imagen del rebaño reunido es usada para referirse a los gentiles reunidos en el juicio escatológico (Mt 25:32). (Balz & Schneider, 1998)

En la iglesia del primer siglo se hicieron comunes algunas declaraciones referentes al pastor, como: Cristo es el pastor de las almas que provee para su pueblo y vela por el (1 P 2:25). Cristo es el gran pastor que sobre pasa a todos sus antecesores (Heb 13:20). Y Cristo es el pastor principal a quien todos los demás deben rendir cuentas (1 P 5:4) (Kittel, 2002) por otro lado, la figura de pastor según Pikaza (2007) comienza su carrera desde Abel (Gn 4:2), luego Yabal, padre de todos los que crían ganado (Gn 4:20), los patriarcas, cuidadores de ganado (Gn13:17) y David pastor de ovejas de los campos de Belén (1Sam 16:13). Ahora bien, cuando Cristo se presenta como el pastor de Israel indiscutiblemente trae a colación la figura de David como pastor de Israel.

Siguiendo con el valor de vocablo pastor para los lectores de las cartas petrinas, se debe hacer una acotación más. El cristiano del primer siglo aguardaba en el cumplimiento de las promesas hechas David, una de ellas tenía que ver con que Dios levantaría un pastor

para Israel del renuevo de David (Ez 34:23-24; cf. 37:22-24; Jer 3:15; 23:4). En tal sentido, las expectativas de un nuevo pastor del linaje de David son muchas; al Pedro afirmar que Cristo es el supremo pastor, está diciendo que la promesa se ha cumplido. Ahora, el Nuevo Testamento ha usado el término en su expresión *poimena*, [pastor] sin embargo el escritor consciente de esto quiere darle un tributo mayor que recoja la teología pastoral de la promesa y del N.T con el término *arjipoimen* [supremo pastor] que se refiere al supremo pastor, como afirma Gabarrón, las cartas petrinas le añaden al concepto de pastor la concepción de primacía y soberanía.

El lector petriño en su condición de dolor, no podría leer otra cosa en estos textos, el pastor de Israel no es David pero sí es mejor que David. Las palabras de consuelo que este vocablo podrían producir no se pueden resumir. Esta es la típica forma que usa el apóstol Pedro para presentar sus parénesis. El escritor antes o después de pronunciar sus exhortaciones, presenta un dato esperanzador, que permitía ver la exhortación no como un regaño sino más bien como una forma de acercarnos al consuelo divino.

Lo anterior subraya la base de las exhortaciones petrinas. Toda exhortación tiene una parte doctrinal, que siempre le acompaña. El escritor no exhorta sin un argumento teológico, que a la vez se convierte en la punta de lanza para impulsar su argumento exhortativo.

En la sección anterior se resaltaron ciertos aspectos que acompañan el argumento en Pedro; como lo son básicamente, Cristo como modelo de conducta, la escatología y algunas figuras de Cristo. Estas temáticas funcionan como las líneas transversales en las cartas de Pedro y sostienen toda la carga argumentativa del apóstol.

El tema, Cristo como modelo de conducta, en Pedro, no significa menos para la condición de un desplazado que la posibilidad de que lo imposible pase. El aturdimiento social, en cuanto a la postura que debe adoptar un cristiano en ciertas circunstancias adversas de la vida son tantas y tan variadas, que se necesita un punto seguro donde fijar los ojos y caminar tras él. Sin duda que es esto lo que está buscando el escritor cuando dice, "...porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas" (2:21) y también, "puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento..." (4:1). El cristiano tiene definido como debe ser su conducta, su moral y su reacción frente a los padecimientos, por el ejemplo de

Cristo.

En relación con la escatología, está la esperanza del cristiano que de paso sea dicho, es una de las necesidades más apremiantes del desplazado. La escatología suscita la esperanza, el cristiano se distingue por la esperanza que sostiene en la manifestación final de Cristo. La escatología afecta el alma y el quehacer diario, tal como lo demuestra el escritor petrino cuando dice: "...nos hizo renacer para una esperanza viva...para una herencia incorruptible...reservada en los cielos...en lo cual vosotros alegráis" (1:3-6). Pedro da por sentado que esta esperanza no está limitada por la aflicción, por lo contrario, en la vivencia de la esperanza se puede saborear la alegría.

Las figuras que usa el escritor para hacer ciertas referencias como la piedra viva y el supremo pastor sirven en primer lugar para dar firmeza a la identidad del cristiano, a su vocación y a su llamado. El desplazado debe recordar quien es su Dios que le ha llamado, y en esa dinámica se recobre en primer lugar, el valor que tiene para Dios y en segundo lugar su denuedo para las adversidades cotidianas. La figura del supremo pastor a la vez que afirma el cumplimiento de las promesas de Dios, como el pastor anhelado por todo el pueblo judío, le recuerda que está en las mejores manos. Cristo es el supremo pastor que sabe cuidar de su rebaño, aun que se esté pasando por valles de sombras de muerte.

Implicaciones desde las parénesis petrinas a la realidad del cristiano

Las parénesis petrinas se encuentran ancladas en un contexto que difícilmente pasa desapercibido en la mente del lector. El tejido de las exhortaciones está entrelazado con aspectos de sus propias experiencias como lo son las responsabilidades políticas, las relaciones laborales, la iglesia y la situación familiar, coloridas por el dolor y el sufrimiento. El escritor petrino no sólo muestra dicho contexto, sino que parte de esta para hacer un llamado a la obediencia, a la sumisión y al trabajo abnegado.

Las cartas petrinas están elaboradas para un auditorio definido, con cualidades bien marcadas como bien dijera Tuñí & Alegre, (1998, p. 333) "estamos ante un escrito de madurez, cuya mayor cualidad parece estribar en aprovechar todos aquellos aspectos de la tradición judeocristiana que pueden ayudar a iluminar la situación difícil y precaria de comunidades jóvenes, poco definidas y sin una personalidad demasiado marcada". El lector

de las cartas petrinas se identificó íntimamente con las palabras de Pedro, los argumentos que promueven las exhortaciones tenían su asidero en el andar diario de los cristianos del norte de Asia Menor, lo cual le distingue y le aleja de parecer una fórmula escapista.

La forma en que el escritor petrino estructura sus ideas no es muy fácil de ordenar, Tuñí & Alegre (1998, p. 336) afirma que algunos exégetas se mantienen en que no puede haber estructura en un documento que es fundamentalmente parenético, sin embargo para este trabajo se abordará, teniendo en cuenta ambas cartas, una estructura sencilla, la cual comprende cuatro aspectos de la vida del hombre, a saber, la familia, las Relaciones laborales: Paradigma Amo- siervo, la comunidad- Iglesia y por último las responsabilidades políticas.

Familia y Sociedad (1Pe 3:1-7)

Las cartas petrinas fueron escritas para confortar a los primeros cristianos que estaban siendo perseguidos por causa de su fe, el Apóstol Pedro en el desarrollo de la misma plantea temáticas que son fundamentales respecto a todo lo que involucra nuestra salvación en la vida diaria en varios ambientes no cristianos.

Después de la exhortación inicial a tener una conducta ejemplar entre los gentiles, Pedro exhorta a los cristianos a someterse por causa del Señor a las autoridades gobernantes, relación amo-siervo, esposas cristianas de esposos paganos y finalmente a los esposos cristianos sobre su relación con sus esposas. Por este motivo es importante conocer las implicaciones de las parénesis Petrinas en la realidad actual del cristiano. Y para un mejor entendimiento haremos un esquema del pensamiento de Pedro frente a la Familia en medio de la Sociedad actual.

Una breve mirada al contexto social del primer siglo.

Es pertinente hacer algunas acotaciones culturales relacionadas con las familias [del Norte de Asia Menor] que ayuden a encauzar las parénesis petrinas hacia un entendimiento más contextual. El mundo del primer siglo se distinguía por un detrimento familiar y social, según Hester (1998, p. 55) “las grandes virtudes que caracterizaron siglos posteriores y que contribuyeron a la grandeza romana estaban desapareciendo”, características de este

declive moral era la manifestación abierta de la inmoralidad y la multiplicación del divorcio (Hester, 1998).

La idea es aplicar la orientación moral del Señor en todas las situaciones de la vida, y para iniciar es necesario tener en cuenta el significado de familia en el antiguo Testamento. “Aunque no existe un término que corresponda exactamente al concepto actual de *familia*, compuesta de padre, madre e hijos. El que más se aproxima es *bayit* [casa-morada], que originalmente significaba el grupo de personas, y probablemente después se aplicó a la vivienda (1 Cr 13:14, Sal 68:6) En la Biblia el término podía usarse, no sólo para los que vivían bajo un mismo techo (Ex.12:4), sino también para grupos mucho más numerosos, como la casa de Israel (Is.5:7), expresión que incluía a toda la nación” (Bruce, 2003 p 491).

Una breve mirada al Texto (1P3:1-5)

En el capítulo 3:1-7 Pedro se dirige a un grupo de personas que estaban en peligro de maltrato y presión por causa de su fe: estas eran las mujeres casadas (Ef. 5:22; Col. 3:18, Tit.2:5). Con esto Pedro se dirige a las mujeres cristianas, pero su preocupación principal es por aquellas que son casadas con hombres inconversos (3:1).

Con amor Pedro las exhorta diciéndoles: Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos. Al respecto (Green, 1993, p 180) dice: “La palabra Asimismo traducida al griego es *homoios* que significa, también, es una conjunción y no denota que la sujeción de la mujer sea igual a la del esclavo a su amo (2:18)”. En el judaísmo, la figura de la mujer es susceptible de las más diversas connotaciones, según las diferentes épocas y lugares. Desde el punto de vista *cultico-religioso*, la mujer judía no está habilitada para ejercer funciones cúllicas, no podía ser sacerdote, e incluso su presencia en el templo se limitaba al atrio de mujeres. Lo mismo pasa en la sinagoga, a excepción de las sinagogas reformadas, donde existe un lugar reservado para las mujeres, por lo general en el coro alto (Maier, 1996).

Sobre este asunto la ética de Pedro concuerda en parte con las normas éticas de sus días. Pues en ese tiempo los contratos de matrimonio incluían la intimación de que la esposa tuviera que someterse a su marido. Para Plutarco según Green (1993) alaba a la mujer que se somete a su marido y añadía que: la esposa no debía tener sus propias

amistades sino que debía disfrutar a los amigos de su marido en común con él. Los dioses eran los primeros y más importantes amigos. Por eso ella debía adorar y conocer solamente a los dioses que su marido adoraba y continúa diciendo que ella no debía participar en los ritos de religiones ajenas. La exhortación que Pedro hacía a la mujer cristiana era a no volver a la religión pagana de su esposo sino que esperara la conversión del esposo que era dedicado a los ídolos.

La exhortación de Pedro no era a someterse a todos los hombres sino única y exclusivamente a su marido, esta era su responsabilidad. En aquellos días en que los apóstoles predicaban el Evangelio entre los gentiles, ocurría que uno de los cónyuges era cristiano y el otro no. A lo que el Apóstol Pablo también se refería a manera de exhortación a los matrimonios respecto a la sumisión mutua, donde la esposa debe ser igualada por el amor de entrega del esposo (Ef. 5:21-28).

Aquí se podría preguntar ¿Por qué les pide que obedezcan al marido? ¿Será porque así lo quiere Dios, o porque la iglesia es antifeminista y quiere que las esposas estén sometidas? Este punto ya fue aclarado por Pablo en 1Corintios 11:9 y Efesios 5.22. Los apóstoles escucharon y enseñaron la sentencia revolucionaria de Jesús, que daba a la mujer en el matrimonio, los mismos derechos que al marido. Pero como vivían en una sociedad dominada por los varones, difícilmente podían imaginar o descubrir una nueva forma de convivir de los esposos. De todas maneras, no podían reformar de un día para otro la cultura machista de su tiempo (Biblia Latinoamericana, p. 553).

Pedro recomendaba que la esposa debía estar sujeta al esposo pero de igual manera daba las razones para ello: *“para que los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta casta y respetuosa de sus esposas”*. Aquí la idea de Pedro era que cuando un marido viera que su esposa se adaptaba adecuadamente, éste podía ser inducido a creer que realmente el cristianismo es algo digno en qué creer. Hay que resaltar el uso de la palabra conducta o [manera de vivir] la cual aparece 6 veces en la carta (1:15,18; 2:12; 3:1,2,16) sobre trece en el N.T. (Green 1993).

Pedro define la sujeción de esta manera (3:5-6): *“estando sujetas”* como Sara obedecía a Abraham No exime a la mujer cristiana de esta responsabilidad si su marido era inconverso. Hoy la tarea es la de interpretar los principios establecidos en la Escritura para

los tiempos presentes. Uno de los objetivos explícitos de la *buena conducta* de los cristianos en esta carta es precisamente que los *paganos* puedan dar gloria a Dios. Esta palabra en el A.T. también tiene el significado de camino, manera y conducta [integridad] en Salmos.1:1, se hace un paralelo en el camino del justo y el pecador. Aunque la ascesis del judaísmo no tiene un tono tan radical como la del cristianismo [matrimonio y moral sexual], la castidad se aprecia como una de las grandes virtudes, especialmente en la mujer.

La expresión *vuestro atavío no sea externo* En ese tiempo el cabello era trenzado en elaboradas formas, y las mujeres pudientes trataban de mantenerse al día con las últimas y más costosas modas. Los llamativos adornos de las mujeres ricas, que tenían el propósito de atraer la atención hacia ellas, eran repetidamente condenados en la literatura y los discursos antiguos, y los lectores de Pedro asumirían que él estaba refiriéndose a lo mismo. (Walton, J. Matthews, H. & Chavalas, M. 2004).

Pero en 1Pe 3:4 queda claro que el *atavío* al que se refería el Apóstol era *el interno, el del corazón* no el externo, sino el de espíritu *incorruptible*, palabra favorita del Apóstol. Este tipo de ornato no se desteñía, ni se destruía con el tiempo sino que era permanente y eterno. Este verso lo traduce Alonso (1994) en la Biblia de peregrino así: *sino en lo íntimo y oculto: en la modestia y serenidad de ánimo incorruptible. Eso es lo que estima grandemente Dios.* Y literalmente el griego dice: *sino la persona oculta del corazón* como se corrobora en los siguientes textos: Rom.2:16-29; 1 Cor 4:5; 14:25. Pero las palabras que el escritor petrino utiliza son: *afable* que dan la idea de *manso, no violento, suave y apacible* que denota el carácter quieto, tranquilo y aún pacífico, describiendo así el modo de proceder en la mujer.

Es importante ver que se hace un énfasis especial sobre el corazón, posiblemente porque es la vida interior y el meollo de la persona, por algo en proverbios 4:23 se anima a guardarlo más que a cualquier otra cosa, pues éste revela lo que la persona es. En 1Pe es a este nivel que una persona se compromete con el Señor (3:15), llevando la idea de sinceridad (1:22).

Con todo lo antes mencionado, se puede resumir que lo que el apóstol quiere comunicar es que lo que realmente embellece a la mujer viene de dentro de su carácter y no lo que se pone sobre el cuerpo. El verdadero ornato no es lo visible como el peinado, el

estilo de joyería o el tipo de ropa, sino su calidad moral, la cual es invisible.

Las motivaciones para la ética cristiana son numerosas. *porque así también se ataviaban en otro tiempo* Hasta el momento Pedro ha exhortado a las mujeres haciéndoles ver que su conducta tenía poder evangelizador y que el carácter cristiano es tenido en cuenta por el Señor (3:4). A esta motivación le añade como ejemplo a mujeres del A.T. Los lectores judíos pensaban especialmente en grandes matriarcas como Sara, Rebeca, Raquel y Lea, entre las cuales Sara era la más prominente.

La costumbre de cubrirse la cabeza en el oriente medio, era con el propósito que la mujer casada no llamara mucho la atención. (Walton, *et al*, 2004). Es significativo que Pedro anteriormente ya había puesto a Cristo como modelo de sufrimiento para los esclavos en la relación *amo-siervo*, ahora señala a estas grandes mujeres como ejemplo de sujeción a los maridos. El escritor petrino sierra este tema refiriéndose ahora a los maridos cristianos, esto debido a que este vínculo familiar no estaría completo sin él. Por lo tanto el llamado es: *Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente.*

Sobre las actitudes frente a la familia se dice: a las mujeres esposas se les manda a estar sujetas de la misma manera, porque el mundo antiguo ponía a las mujeres y los esclavos juntos como “seres inferiores” (Lutero, 2001, p 1426). Pero el cristianismo dio dignidad a la posición de ambos y Pedro señala esta igualdad espiritual del hombre y su esposa como “coherederos”. La Biblia enseña que el hombre y la mujer se complementan en la relación matrimonial, pero como en general los hombres son más fuertes físicamente que las mujeres, entonces deben usar esa característica a favor de ellas, entendiendo a sus esposas [con delicadeza].

La exhortación de Pedro hacia el esposo creyente era dejar que la revelación o el evangelio moldeara o influyera en el trato de su esposa, para el autor la esposa era mucho más que la persona que gobernaba la casa y que daba a luz a los herederos legales del hombre. Era una persona con la cual el hombre cristiano debía entrar en íntima relación personal.

Implicaciones

Algunas relaciones matrimoniales están dadas hoy bajo el anhelo de una satisfacción

personal enfocado siempre en la satisfacción sexual y no con el anhelo de la procreación y el ánimo de hacer feliz a la otra persona. Pedro muestra la familia como uno de los pilares más importantes de la sociedad y obviamente de la iglesia para afectar todas sus esferas. Por lo tanto “una cosmovisión cristiana significa mirar todo en su relación con Cristo. Desde luego hay que hacer esto con la familia y matrimonio también” (Donner, 2004 p 148).

Pedro exhorta a la familia empezando por la mujer a la cual le recomienda ser sujeta a su marido dando un buen testimonio por medio de una buena conducta para que su marido que no es cristiano vea en ella un ejemplo de la fe digno a ser vivido. Igualmente exhorta al esposo a tratar a la mujer con delicadeza y sabiduría. Teniendo en cuenta lo anterior, se hace necesario saber que la Iglesia como instrumento de la proclamación de su reino hoy, en la sociedad debe encarnar esta verdad y a la vez ser agente de cambio. Este cambio debe ser bajo el inspirador sufrimiento de Cristo que lleva a una transformación de vida y de actitud que proponga una esperanza, corrigiendo el modelo distorsionado que se ha creado y cambiado por modelo original de Dios el cual estaba basado en la obediencia y sujeción a Él y por ende al respeto al prójimo y a las autoridades.

En el contexto Colombiano se observa otro fenómeno como el matriarcado el cual distorsiona el modelo Bíblico de familia- matrimonio planteado por Pedro, este ha relegado la autoridad del hombre haciéndolo una figura invisible dentro del hogar. No es que el hombre se soleve sobre la mujer siendo machista sino que como a vaso frágil la ame y la cuide. Se ha degradado tanto el hogar que se ha perdido el respeto por los padres y por el matrimonio, su valor moral ha sido reducido a algo desechable o pasajero, respecto a esto Pedro exhorta a retomar y pensar en su esencia.

Hay que recuperar los valores familiares ya que sin ellos la sociedad queda sin piso para avanzar en su desarrollo. Por la falta de los valores mencionados hoy se observan consecuencias muy lamentables donde por causa del divorcio hay hijos que se crían en hogares disfuncionales, y fácilmente caen en actividades que son amenazantes como la drogadicción, el narcotráfico y falta de identidad de tipo sexual. Entonces la alternativa que Pedro plantea con sus exhortaciones es reflexionar en cuanto a que debemos hacer para no quedarnos de brazos cruzados ante tal realidad que afecta a la sociedad Colombiana.

Relaciones Laborales: Paradigma Amo- siervo

Las parénesis petrinas tocaron los diferentes ángulos de la vida privada y social de los cristianos del Norte de Asia Menor, acentuando con esto la importancia de la integridad del hombre en su correspondencia no sólo con Dios, sino también con los demás. Es tal realidad la que provee el impulso fundamental para señalar el sentido exhortativo de las parénesis en lo que a las relaciones laborales se refiere [*Paradigma Amo- siervo*], en un contexto tan fragmentado en sus relaciones como el colombiano.

Una breve mirada al contexto social del primer siglo. Sería apropiado dilucidar a pasos agigantados algunos elementos culturales del primer siglo para una mejor afirmación de las dimensiones que esta exhortación alcanzó en la comunidad cristiana. Para el lector del siglo primero, la parénesis referida a la relación amo-siervos sucumbió probablemente en un mar de sentimientos encontrados, debido que el siglo primero fue testigo del paupérrimo estado en que llegaron a vivir la clases más pobres. Según Hester (1998) la polarización de la sociedad permeaba día a día a más familias del mundo antiguo; la antinomia rico-pobre cobraba al paso de las conquistas mayores adeptos a cada lado. No sólo las conquistas hacían crecer el número de esclavos, también estaba la imposibilidad de pagar las deudas. Según Giuseppe (1994, p.16) “los esclavos podían proceder de los que eran capturados en la guerra, ... piratas o bandidos, o podían ser personas vendidas por no poder pagar sus deudas; también podían ser esclavos de nacimiento”

De igual manera dice Giuseppe (1994) una multitud significativa de gente en condición de marginación, lejos de sus tierras, podía ser vista como una amenaza social y política, lo que en muchos casos no les favorecía para la supervivencia en ciertos lugares. Este pudo ser el caso de algunos cristianos de Asia Menor.

La esclavitud se veía como una institución sin ninguna amenaza, más bien era una forma de medir el estatus social, las familias para ser reconocidas en los estándares sociales debían poseer un mínimo de diez esclavos, lo que hizo que algunos llegaran a tener 2.000.

La persona en condición de esclavo no tenía el valor de un ser humano sino que era visto como una cosa. La vida del esclavo estaba confinada a servir únicamente a su dueño. En algunos casos no sólo un hombre podría ser tomado como esclavo sino también su familia (Hester, 1998). En fin, la exhortación petrina al sometimiento del siervo al amo en este contexto se abrió paso en la prepotencia de los ricos por el poder, y la lucha del pobre por no perder lo poco que tenían.

Una breve mirada al texto (1P2:18-25). La exhortación a los siervos en esta perícopa, se encuentra desarrollada con cierta estructura que permite apreciar más el valor teológico de dicha parénesis. La declaración principal *Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar* (v. 18), está precedido por la declaración *honrad a todos. Amad a vuestros hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey* la cual recoge la idea anterior y anuncia la posterior; funcionando como bisagra: a un lado, responsabilidades con el estado (vv. 11-16), y al otro, responsabilidades laborales, el ejemplo de Cristo (vv. 19-24).

En esta parte final (vv. 19-24) se pueden ver dos cláusulas muy relevantes, la primera hace una declaración *Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios...Pues para esto fuisteis llamados* (vv. 19-21^a); luego una comparación o ejemplo *porque también Cristo...le maldijeron y no respondió con maldición, cuando padeció no amenazaba, sino que encomendó la causa al que juzga justamente* (vv. 21^b-24). La perícopa se cierra con una declaración de identidad alentadora, que está en relación con la condición de siervo, *porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y Obispo de vuestras almas* (v. 25).

Además la parcelación de esta perícopa permite resaltar algunos términos substanciales que ayudan en la tarea interpretativa. La referencia del escritor a los criados es una de ellas, el término que se usa aquí es *oiketai* que según Balz & Schneider, (1980) hace referencia a los criados domésticos o esclavos ajenos (Lc 16:13), al igual en Hechos donde Cornelio llama a “dos de sus *esclavos* y un soldado piadoso” (Hch 10:7); sin embargo el escritor no usa otros términos un poco más cargados, o más degradantes como, *doulos* [esclavo], *aichmálotos*, [prisionero de guerra] o *désmios* [encadenado] (Coenen,

Beyreuther & Bietenhard, 1980); lo que da a entender cierta diferencia entre estos términos. *oiketai* por su parte en Pedro, no solo puede tener el sentido negativo y peyorativo de una persona bajo órdenes, sino que puede estar pensando en cristianos que viven en condiciones de servicio doméstico con algunos privilegios.

Lo que Pedro quiere decir con estar sujetos a los amos no importando el carácter de este, se amplía mejor con el término *ὑποτάσσω*, el cual se encuentra igualmente en 1 Pedro 2:13 hablando del sometimiento a las instituciones humanas, y en 3:1,5 refiriéndose a la sujeción de las mujeres a sus esposos. El sentido del término *ὑποτάσσω*, está en relación con la obediencia y equivale como se citó en el primer capítulo, someterse, subordinarse, avenirse, estar sujeto, obedecer (Balz & Schneider, 1980). Es probable que la intención de Pedro, tenga implicaciones relacionales y no necesariamente la idea de estar en cadenas a los caprichos de una persona. En otras palabras, los siervos a los cuales se refiere el escritor, son personas que están viviendo ciertas condiciones de vida un poco más humana.

Así mismo vale la pena decir, que uno de los significados del término *ὑποτάσσω*, es *avenirse*, que tiene la idea de entenderse con, lo cual parece apoyar esta idea de estar sujetos a una persona en un marco relacional, acompañado de un ambiente inofensivo. Con esto no se pretende negar la realidad contextual del esclavo, ni mucho menos caer en la reducción del sacrificio que representa la debida sujeción.

El tema del amo *despotés* [señor, dueño, amo de casa], es igualmente importante, debido que este título es dado no sólo a los que tienen a otros a su servicio, sino que en ocasiones aparece como título de Cristo (Jud 4) y según la opinión de Balz & Schneider, (1980) es posible hacer la conexión en Judas 4 entre el negar la autoridad del déspota con la desobediencia de los mandamientos de Cristo, Judas está usando el término para referirse al señorío de Cristo sobre los falsos maestros quienes no le reconocen como tal; al igual se puede ver en 2 Timoteo 2:21 “donde el déspota designa en sentido metafórico al señor de la casa, que a la verdad se refiere a Cristo”, por tal razón, el sentido que tienen las exhortaciones a los siervos, apela a una actitud de sumisión a sus amos como una forma de glorificar a Cristo en sus actos.

Implicaciones

La implicación de las parénesis petrinas a la realidad del cristiano es mayúscula. Hablar de relaciones laborales en un contexto como el latinoamericano, donde la crisis laboral aumenta desproporcionalmente y que en algún sentido es un reflejo pálido de la abrumante pauperización de una región que según Camelos, (2001, p 29), de sus 450 millones de habitantes, 44 % son pobres y un 20% vive en extrema pobreza; a lo que se suma, la cosmovisión posmoderna sobre las autoridades; que según Donner (2004 p 57) se distingue por su “reacción extrema contra todo tipo de autoridad” y pensando en las actitudes del colombiano, Puyana, (2000, p 41) afirma que es propio, el ser “reacios a aceptar cualquier rinda de autoridad” lo que sin lugar a duda produce un desequilibrio en la relación amo-siervo en la cultura actual, y en especial la colombiana.

Si la relación entre amo-siervo fue tensa en el contexto petrino, hay que decir que no es distinto hoy, sin embargo, se debe descartar de entrada, la igualdad cultural entre el primer siglo y el siglo presente (XXI). Corroborando lo anterior Donner, (2004, p 45) dice que hoy en los países subdesarrollados, un trabajador ha llegado a ser inversionista en su propio lugar de trabajo, como también en los países en vía de desarrollo la existencia de los sindicatos. Appéré, (1999) sostiene que la realidad presente es distinta a la de los tiempos bíblicos en el sentido que hoy una persona puede negociar su trabajo, o cambiar de patrón si lo desea, entre otras.

Continuando con el mismo hilo conductor, hay que decir, que aunque los contextos no sean iguales, el interrogante: cómo se debe actuar con... sigue siendo pertinente, a sabiendas que los colombianos no simpatizan con el rigor de la autoridad. Esta es la incógnita que el escritor petrino responde: siervos estad sujetos a vuestros amos. Entendida esta sujeción no como una resignación a la condición de vida, como la concebían los filósofos estoicos [quienes que se sometían a todo lo que ocurría y rehusaban desear algo mejor] sino con el contexto de la cruz (Appéré, 1999). Es a la luz de la persona de Cristo, de su ejemplo (1P 2:20-24) de su pasión pero también de su gloria (1:11), que el sometimiento deja de ser un asunto de aguante, o conformismo, y se convierte en luz y da significado a la vida de un esclavo o un empleado cristiano. Las palabras que dirige el apóstol Pedro no son “de un humor morboso, ni de un cinismo cruel:... Detrás de su temido amo, descubre a Cristo. Al servirle, sirve a Cristo, su verdadero Señor, su único

Señor” (Appéré, 1999, p. 130).

Por otro lado, que los siervos se sometan a los amos, está en relación con el sometimiento de todo cristianos a los reyes o gobernadores (2:13,14) y de la esposa al esposo (3:1,2). Por tanto, lo que el escritor petrino pretende no es abalar la condición del esclavo, sino socavar sus fundamentos (Appéré, 1999, p. 134). Es por medio de este estilo de vida, que Pedro provoca el cambio estructural, y el detonante, por el cual el evangelio se daría a conocer.

La exhortación a la relación entre amo-siervo tiene una característica significativa. El escritor petrino resalta que no importa como sean, si son amables o difíciles, se comporten bien o mal, el respeto, el honor, el amor y el sometimiento deben permanecer en esta dependencia. Cualquiera que fuera la realidad, a sabiendas que muy probablemente algunos vivían en mejores condiciones que otros, la condición de esclavo no daba espacio para la comodidad. Tenían que trabajar y el trabajo exige algo más que ganas, ya que tiene el ingrediente del pecado, como lo dijera Donner, (2004 p 65) “...es una de las dimensiones de la vida humana directamente afectada por la caída”, por lo que se infiere que las relaciones laborales exigen un alto grado de esfuerzo, que implica en la vida del siervo un cambio de actitud, que a la vez afecte su cosmovisión y la profundización de su fe, consciente de que Cristo ha dejado ejemplo de tales experiencias.

Cabe citar el aporte de Quiroz, (1991 p. 56) respecto al carácter latinoamericano, para él “La misión de la Iglesia en América Latina se cumple en una situación revolucionaria”. No hay parámetros éticos que alineen la conducta del hombre, cada quien hace lo que quiere (Jud 21:25), acomodando las leyes a su propio antojo. Lo que pone a prueba la praxis del cristiano, su relación con los superiores, su puntualidad, su calidad en lo que hace, el trato con lo demás, en todo esto se da a conocer la identidad de la persona nacida de nuevo su tarea misionera.

Otro ingrediente que se suma es que “Latinoamérica es una sociedad que reclama rápidos y radicales cambios en sus estructuras...con la finalidad de obtener un orden de relaciones más justo, más digno y más humano” (Quiroz, 1991 p 56), si bien es cierto que el carácter del hombre promueve el divorcio con las autoridades; el llamado petrino al cristiano es a proponer desde sus praxis el carácter de Cristo, que penetra aun en las

relaciones laborales y establece la diferencia.

Iglesia y sociedad (1Pe 2:1-4)

El apóstol Pedro recalca las responsabilidades cívicas del cristiano inherentes a su vocación. Al apóstol le preocupa no sólo la conducta cristiana dentro de la comunidad, sino también en relación con un mundo hostil (1Pe 2:12). Por consiguiente el apóstol exhorta a los ancianos (líderes de la iglesia) y les dice cómo es que han de ejercer su ministerio. Pero antes de continuar se hace necesario dar una breve mirada al contexto social en el cual estuvo la iglesia del primer siglo.

Una breve mirada al contexto social del primer siglo. La iglesia del primer siglo vivió tanto los momentos duros como los agradables que le tocaron en su tiempo, es posible que la iglesia en el tiempo romano haya contado con un buen clima para su obra misionera. En palabras de Hester (1998 p. 58) “el imperio romano había creado ciertas situaciones que favorecía grandemente la labor de la iglesia”, la paz nacional del momento, junto con las famosas vías que permitían facilidad en la comunicación y por ende del transporte. Por otro lado, según Hester (1998) las religiones paganas del momento no tenían el rigor suficiente, no tenían el mismo poder de antaño, lo cual socavó en el individuo un deseo por conocer la verdad, “los hombres estaban preocupados por el pecado humano y sentían la necesidad de comunión con el Dios verdadero y Santo. Ansiaban tener un Dios que conociera sus necesidades; que les amara y quisiera redimirles. La inquietud profunda que tenía por encontrar al Dios verdadero, es uno de los hechos mejor establecidos en la historia de este periodo” (Hester 1998 p. 57)

Sin embargo esta sed de algo diferente en la cultura romana, pudo tener respuestas en el judaísmo pero no fue así, Hester (1998) asegura que los religión judía fue insuficientes ante esta demanda, pero que esto sirvió para darle la bienvenida al advenimiento del cristianismo, las iglesias de las cartas petrinas, estaban llamadas a mostrar no una religión más sino un evangelio Cristocéntrico.

Breve mirada Al Texto (1P 1-4). Pedro se dirige a los ancianos de las comunidades cristianas que fueron nombrados para asumir el cuidado espiritual de las iglesias nacientes, que llegaron a formarse con la divulgación del evangelio y exhortándoles a desempeñar sus responsabilidades de una forma voluntaria, entusiasta y ejemplar; no por fuerza, no por ganancias deshonestas, no teniendo señorío sobre los que estaban a su cuidado, sino siendo ejemplo de la grey.

El término *πρεσβύτερος* hace referencia a los líderes del pueblo judío y los líderes de la iglesia. Algunos autores como Barbieri, (1981) consideran que los términos traducidos como anciano, obispo, sobreveedor y pastor se refieren a la misma persona en la iglesia. En Tito 1:6-9 se indican las cualidades que deben tener los ancianos. Estas mismas cualidades se observan también en Timoteo para los obispos (1Ti. 3:1-7), lo cual indica que las palabras anciano y obispo son intercambiables. El término anciano aparece muy pocas veces en el NT (Hch 11:30;14:23; 15:2-6, 22 – 23; 16:4; 20:17; 21:18; 1 Ti 5:17,19; Tit 1:5; Stg 5:14) y es usada primordialmente para indicar la posición que tienen como líderes principales de la iglesia.

La intensión del autor en la presente perícopa (1P 5:1-4) se resalta en la medida que se atiende a algunas cualidades que sobresalen por su injerencia; como el aoristo de imperativo *poimante* [apacentar, cuidar, gobernar, pastorear] el cual se refiere a un precepto que es válido hasta la venida de Cristo (Hanna, 1993). Este imperativo aoristo muestra el cuidado urgente de la grey. Sobresale también la manera de ejercer esta responsabilidad, la cual se presenta en los vv. 2-3 como una antinomia entre lo que se debe hacer y lo que no, no por fuerza *mh. avnagkastw/j* es decir, por obligación, *avlla. e`kousi,wj kata* sino voluntariamente según Dios, no por ganancia deshonesto *mhde. aivscrokerdw/j* sino con ánimo pronto *avlla. proqu,mwj* (no teniendo señorío sobre los que están a nuestro cuidado *mhdV w`j katakurieu,ontej tw/n klh,rwn* sino siendo ejemplos de la grey *avlla. tu,poi gino,menoi tou/ poimni,ou*)

Recogiendo la idea anterior, se puede decir que la misión de los presbíteros es pastorear el rebaño de Dios, con las notas que el apóstol hace en cuanto al modo y a las actitudes con las que se ha de llevar a cabo esta tarea. Esta triple contraposición de actitudes que reflejan los participios y adverbios muestra claramente lo que debe y lo que

no debe de hacerse no así, sino así.

Otro tema que surge de esta exhortación, es la recompensa cuando el príncipe de los pastores [*ἀρχιποίμενος*] aparezca. Esta acotación del escritor hace referencia al retorno de Cristo, quien traerá el pago a los pastores que han estado haciendo el trabajo que les encomendó, lo cual tendrá lugar en la parusía de Cristo. La pertinencia de estas palabras se entiende mejor recordando el contexto de los líderes eclesiales del momento, a quienes también les afecta en demasía la problemática no solo de la iglesia sino de la sociedad. Abonando a lo anterior Davids (2004) comenta:

“El verbo “recibir” se usa mucho para referirse a “recibir una paga o un salario”. En este contexto como ocurre frecuentemente en el Nuevo Testamento, la paga resulta ser la recompensa escatológica (Ef 6:8; Col 3:25; Hch 10:36; 11:13, 39), Que contrasta con la ganancia temporal que los ancianos no deben codiciar. No obstante, esta recompensa no es oro ni plata, sino que es una corona. Esta imagen también es muy conocida en el Nuevo Testamento (1Co 9:25) “una corona incorruptible” (2 Ti 4:8; Stg 1:12; Ap. 2:10; 3:11; 4:4)” (p. 238)

El hombre de Dios, debe tener una buena conducta, debe glorificar a Dios con sus actitudes y acciones, debe ser un instrumento de paz. Es fundamental que los siervos de Dios vivan santa y piadosamente, agradando a Dios en todo; ya que esto es vital para la preservación de la iglesia en la sociedad como esa voz profética que anuncia las buenas nuevas de salvación, que es luz en medio de la oscuridad, que anuncia el reino de Dios y su justicia. Mucho más dentro de un contexto de guerras, sufrimiento y desesperanza. Se necesita hoy más que nunca que el hombre busque agradar a Dios y no así mismo. La actitud del cristiano frente las circunstancias adversas, debe ser la firme resistencia en la fe. El Dios de toda gracia nos llamó a la santidad, Él tiene gracia salvadora, santificadora, sostenedora. Los que son llamados deben responder por la obediente aceptación y el uso fiel de la gracia. La meta de todo esto es que podamos compartir su Gloria eterna. Él es el Dios de toda gracia, quien proporciona gracia abundante para guardarnos en la aflicción.

La iglesia y sus implicaciones. Inevitablemente, un acercamiento sobre el escenario de la Iglesia en la sociedad tiene que abordar cuestiones de fondo, como el valor moral y su interés por el bien común. Ya que nada de lo que ocurre en la vida social no debería ser indiferente para la Iglesia. La iglesia en representación de sus obispos, tienen fundada la misión de evangelizar el mundo y sus estructuras, tal tarea le exige cuidar su modo de presencia para que pueda ser fermento para el mundo. La Iglesia en su propósito de estar presente en la sociedad debe plantearse los espacios más urgentes que requerirán su interés y prioridad. No cabe duda que uno de ellos es todo lo que afecta al matrimonio y la familia.

Por otro lado, la comunidad cristiana se puede identificar como la fraternidad de aquellos que siguen al Señor sufriente, y esto constituye ciertamente un aspecto esencial de su identidad, no reductible a las circunstancias coyunturales de una comunidad, aun cuando esta nota esencial se hace especialmente significativa en la situación concreta del sufrimiento.

Entre los aspectos eclesiales, constitutivos de la comunidad, en 1Pedro sobresale el tema de la elección. 1Pedro se dirige a los *ἐκλεκτοῖς παρεπιδήμοις διασπορᾶς* (1:1). A los elegidos, extranjeros de la dispersión. Sobre esta primera denominación de los destinatarios se desarrolla toda la exhortación y la enseñanza de la carta.

La elección se concibe como la participación de la comunidad de los creyentes en la elección de Jesucristo y en su obra culminada en la pasión y muerte. La elección es una acción de Dios, sobre Cristo [comp. 2:4-6: *λίθου... ἐκλεκτόν*] piedra escogida. Y sobre la comunidad Cristiana [comp. 5:13: *συνεκλεκτῆ*], acción que culmina en el ministerio pascual y sobre la cual se fundamenta la identidad comunitaria Cristiana y su misión evangelizadora como extirpe elegida [comp. 2:9 *γένος ἐκλεκτόν*]. Hemos sido elegidos por Dios gracias a la sangre de Cristo y para vivir en la misma clave de identidad que a Él lo llevó al derramamiento de su sangre. La pasión de Cristo ilumina así la eclesiología desde el inicio de la carta (Cervantes, 1991).

Otro aspecto relevante de la eclesiología petrina se encuentra en la polaridad temática peregrinos de la diáspora – casa de Dios. El primero de estos elementos, *παρεπιδήμοις*, aparece al principio de la carta (1:1) y se retoma después junto a *παροίκους* (2:11, comp. 1:17). Con esta denominación de la comunidad Cristiana en la diáspora,

1Pedro está identificando ya a los cristianos como pueblo de Dios (2:10 comp. 2:9) en categorías de AT (comp. Gn. 23:4; Sal 38:13 LXX).

La historia de la *παροικία* de los patriarcas había enseñado al pueblo judío a considerarse como extranjeros y peregrinos ante Dios, y enseña a la comunidad petrina a vivir en el temor de Dios, Juez y Padre (1:17), pero en 1Pedro la concepción de la *παροικία* va ligada, sobre todo, al sufrimiento debido a la hostilidad ambiental, y por tanto también a la suerte de la Piedra rechazada; por eso implica una exigencia ética, a saber, una conducta justa, para que en medio de los paganos (comp. 2:11; 4:3) se anuncien las maravillas del Dios de la salvación y éstos puedan dar gloria a Dios, a partir de las buenas obras de los creyentes.

En contraste con la *παροικία*, la comunidad cristiana se considera *οἶκος τοῦ θεοῦ* (4:17) y *οἶκος πνευματικός* (1Pe 2:5), construida gracias a la Piedra desechada y elegida, donde los cristianos constituyen una fraternidad [comp. 2:17; 5:9 *ἀδελφότης*]. La importancia de estas imágenes es capital en el mundo antiguo. Al concebir la comunidad sobre el modelo de la familia, 1Pedro da a los bautizados, que vivían en diáspora, la legitimidad del origen, un lugar de enraizamiento y los elementos básicos de la integración en una nueva identidad. Los cristianos son miembros vivos de una familia con un origen común: la elección y regeneración llevada a cabo por el Padre gracias a la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo (Cervantes, 1991).

Mucho más importante para la eclesiología es el carácter cultural de *οἶκος* como templo construido por Dios, para un sacerdocio santo (comp. Éx. 19:6), que ejerce su función sacerdotal primordial en la entrega de la vida como transformación del Espíritu y en comunión con la ofrenda sacerdotal de Cristo en su pasión. Comenta Cervantes (1991):

La disponibilidad cristiana no es sumisión sino servicio humilde. Con estas consideraciones últimas y a partir del análisis de los textos de la Carta primera de Pedro relativos al verbo *ὑποτασσόμαι* se puede dar una nueva orientación a las traducciones del mismo existentes en castellano. La traducción propuesta aquí, “estar o ponerse a disposición de los demás” refleja, en mi opinión, la actitud permanente de servicio desinteresado a los otros, el talante de humildad propio del

amor cristiano y la dimensión de la libertad interior del creyente en la toma de postura frente a todo tipo de situaciones que las relaciones interpersonales, comunitarias, familiares, sociales o políticas planteen. Éstos son aspectos esenciales de la espiritualidad cristiana que quedan muy ocultos en las traducciones más frecuentes tales como ser sumisos, subordinarse y obedecer (p. 89).

Implicaciones.

Pedro exhorta a los líderes eclesiales a apacentar la grey, teniendo cuidado de ella y les indica la manera de hacerlo: no por fuerza, sino voluntariamente, no por ganancias deshonestas sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a su cuidado, sino siendo ejemplo de la grey. Esto invita a reflexionar sobre cómo están los líderes cuidando del rebaño que Dios les ha entregado.

Hay que reconocer que se ha perdido la verdadera vocación del llamado. La realidad es que no hay entusiasmo en el servicio, la ambición se ha apoderado del corazón de los siervos, lo que predomina es un anhelo desmedido por alcanzar metas, se ha perdido la pasión por la obra de Dios, se ha perdido el ánimo. Muchos ministros se han enseñoreado de sus ovejas y desobedeciendo la palabra del Señor se han corrompido, buscando sus propios intereses, en cambio de apacentar las ovejas las han lastimado con su conducta.

Si los líderes no están siendo modelos dignos de imitar, entonces cuál es la esperanza para una sociedad que adolece de valores éticos y morales, una sociedad como la nuestra que ha sido tan golpeada por la violencia, la corrupción, el fraude y que carece de amor ¿Qué hacer? Cómo ministros de Dios se debe vivir digna, santa y piadosamente, buscando glorificar a Dios con una buena conducta, permaneciendo fieles a Dios ya que hoy más que nunca se necesitan hombres y mujeres idóneos que sean ejemplo de vida, solo así se puede sembrar esperanza.

Responsabilidades Políticas (2:11-16)

Bien vale decir, que al escribir sobre las responsabilidades políticas en el contexto presente, se abona en un terreno espinoso que produce sentimientos encontrados y en la mayoría de los casos desidia. A esto se suma el desconocimiento y el desinterés del tema en

la mayoría de los casos, por parte de la misma iglesia. Sin embargo, el apóstol Pedro reconocía que su contexto político ameritaba un acercamiento pastoral de tal manera que al plantear dicho tema, se recogieran las diferentes perspectivas del creyente en relación con sus obligaciones sociales y políticas.

“La palabra política ...surgió como derivado del término griego *polis*, acuñado para referirse a todo ese conjunto de situaciones, relaciones, entramado de necesidades, proyectos individuales y colectivos, destinos...en que se concreta la convivencia de los hombres en un territorio determinado” (Mosquera, 2004, p 20,21). La política tiene lugar en las exhortaciones de Pedro, en tanto que esta, por su naturaleza misma no es ajena a la vida del hombre sea cristiano o no. En términos de Mosquera (2004, p. 20) la política es pluridimensional, en el sentido que aglutina en torno suyo múltiples facetas de la vida cotidiana... así la política se constituye en un *corpus administrativo*...puesto que se refiere no sólo a las diferentes formas que adopta la vida comunitaria, sino también a las diferentes maneras de administrarlas. El escritor petrino conoce de la influencia política en su entorno, a punto de asegurar cual es el mejor lugar para el cristiano en medio de ella.

Han existido suficientes razones para que el tema político, no sea para algunos de buen gusto; el contexto del primer siglo por su parte, ha dejado al descubierto ciertas realidades que corroboran el lado antagónico de la política. Los destinatarios iniciales de las cartas petrinas conocían el común denominador de las esferas políticas de sus tiempos.

La degradación social encontró apoyo en los dirigentes políticos del siglo primero, según Hester (1998, p. 55) la maquinaria política se deterioró cuando empezaron a hacerse inmensamente ricos por las muchas conquistas. Además las riquezas y el bienestar del pueblo fue quedando en la banca rota; las ansias de poder fueron minando las bases de la equidad social, a tal punto de reducir la clase media a casi nada.

Por otro lado, cabe decir que los destinatarios iniciales no son personas económicamente sobresalientes, sin olvidar que el evangelio había llegado a todas las esferas sociales de la época y muchas personalidades significativas hacían parte de los llamados cristianos. Driver (1997) afirma que la incorporación de algunas personas con bienes y con cierto nivel de cultura a la iglesia primitiva era cierto, pero esto no quitaba la realidad de que el número de los marginados en la iglesia seguían siendo

desproporcionalmente grande. En la parcelación de dicha realidad se cuentan los esclavos, campesinos despojados de sus tierras, desplazados de sus ciudades, pobres viudas, huérfanos y mujeres. Las investigaciones de Piter, (Citado por Driver, 1997) afirman “que hasta finales del siglo II las comunidades cristianas en Roma estaban formadas principalmente de esclavos y otras personas de las capas sociales bajas”

Una propuesta para el estudio de esta perícopa es a través de la estructura concéntrica, la cual podría verse de la siguiente manera:

- a. os ruego como a extranjeros y peregrinos v. 11
- b. buena vuestra manera de vivir...consideren vuestras buenas obras v. 12
- c. someteos a toda institución humana v. 13,14
- b'. haciendo el bien hagas callar la ignorancia de los hombres insensato v. 15
- a'. como libres...pero como siervos de Dios v. 16

El escritor comienza con una identificación o clasificación de los receptores, los cuales eran extranjeros y peregrinos (a. v. 11), luego los describe usando un contraste: son libres pero son siervos de Dios (a'. v. 16). La segunda parte está relacionada con la manera de vivir, las buenas obras están a la consideración de los demás (b v.12) y son estas obras las que puede hacer callar la ignorancia de los hombres insensatos (b* v. 15). El tercer punto es la declaración principal, “someteos a toda institución humana”, (c. v. 13-14). En esta declaración el escritor se toma dos versos cuando en las demás sólo uno, lo cual es una forma de mostrar énfasis en el discurso.

Con esta estructura concéntrica como modelo, se pueden ver ciertos aspectos característicos del texto que vale la pena resaltar. En primer lugar, el escritor juega con las credenciales del momento: de lo común, ser extranjeros y peregrinos, a lo especial, ser libres para Dios y a la vez sus siervos. Esta es una forma de alinear las concepciones que pudieran tener de sus propias vidas; no se trata de lo que ellos creían que eran, sino de lo que en Cristo llegaron a ser. Tampoco son lo que la sociedad los condena a ser, son, lo que Cristo los invitó a ser: libres para ser esclavos de Él.

Luego del tema de la identidad, irrumpe con el tema del hacer. Son las acciones del cristiano y no tanto sus palabras las que le pueden hacer frente a los contradictores y malhechores. La forma de vida del cristiano es la mejor manera de hacer contracultura,

según las cartas petrinas. Todo lo anterior pondera la exhortación explícita del sometimiento a las autoridades. El escritor, consciente de su auditorio, redefine el lugar no sólo del cristiano en las esferas políticas sino a la misma política. Entre tanto que el cristiano toma una actitud de sujeción, los diferentes estamentos políticos deben velar por el orden en la sociedad.

En los versos 13 y 14 que es el centro de la estructura, el escritor petrino exhorta a los cristianos en su relación con la política, pero a la vez habla de las bondades de estas. En el griego, el término para hacer referencia a la posición del cristiano ante las autoridades es *ὑποτάσσω*, el cual se usa igualmente en 2:18 hablando de la sujeción del siervo ante su amo y en 3:1,5 refiriéndose a la relación de la mujer con su esposo. El sentido del término *ὑποτάσσω*, está en relación con la obediencia y equivale a someterse, subordinarse, avenirse, estar sujeto u obedecer (Balz, & Schneider, 1998).

Lo que entienden los lectores cristianos del primer siglo sobre la sujeción a las autoridades no es únicamente estar sometido a, también era adoptar una manera distinta de sujeción; que estuviera enmarcada por el servicio en amor. Ahora bien, esta condición de estar sujeto a, no se debe entender como un espaldarazo del apóstol a la cotidiana subyugación del pobre por los reyes y gobernadores, sino como una propuesta al cristiano para que reflejara una verdadera libertad. No suena muy agradable decir que el concepto bíblico de libertad es exactamente lo opuesto a los diseños preestablecidos por la cultura, porque la libertad en la Biblia es una libertad para servir, para obedecer para seguir a Cristo (Donner 1985, p. 119-120).

El escritor petrino relaciona la exhortación con la identidad en Cristo. La razón de la sujeción estriba en la libertad para ser esclavos de Cristo (v.15). ¿Es esta libertad distinta a la libertad de un esclavo? Se podría afirmar que sí, entre la libertad que un esclavo añoraba con la libertad que Pedro está etiquetando en la identidad de los cristianos de Asia Menor hay un gran abismo. Donner (1985) afirma que a esta la libertad se le puede llamar libertad para servir [la cual tiene correspondencia en la teología bíblica] lo que indica que esta libertad no se limita a ser libres de la esclavitud, del pecado, de la muerte o de la corrupción sino que va más allá, por lo contrario se hace más amplia, porque afecta todas las dimensiones de la vida del hombre.

Las autoridades. El escritor petrino hace mención de ciertas cosas que caracterizan a los que están en autoridad, aludiendo que la función de estos es castigar a los malos y alabar a los que hacen bien (v. 14), corroborando lo anterior, Mosquera (2000 p. 156), sostiene que “el estado ha sido creado para protección de los ciudadanos, para facilitar una vida armónica, para facilitarle a cada ciudadano realizar en la comunidad sus habilidades...”

Cabe decir algo más respecto de las autoridades ¿A cuáles autoridades se refiere entonces el escritor? Al principio se entiende, que la referencia a estas autoridades es en especial a los dirigentes políticos como lo son el presidente, los ministros, los jueces entre otros. Sin embargo la declaración a toda institución humana parece abarcar mucho más que lo anterior, se puede decir que la sujeción no solo se le debe a cierto hombre o institución, sino que se refiere a una conducta que desborda los estamentos estatales y se sujeta a otras entidades o personas que lo requieran.

La declaración a toda institución humana [*pase antropine ktisei*] se entiende mejor mirando con cuidado el término institución [*ktiso*], [crear, fundamentar] ya la traducción de este término ha sido materia de discusión, teniendo en cuenta que el término se puede referir a la autoridad, órgano rector, o criatura humana, sin embargo, la forma más aplaudible la cual se define teniendo en cuenta el contexto, deja ver que hace referencia a las instancias superiores; lo que de cierta manera descarta la referencia a una autoridad o instancia superior en particular (Balz, & Schneider, 1998). Al respecto Kittel, et al. (2002) dice que la palabra se traduce generalmente por orden o institución, con especial referencia al estado, pero afirma que puede hacer referencias a la humanidad, lo cual diría que debemos estar sujetos a todo tipo de gente por causa del Señor.

Implicaciones. Es importante traer a colación la actitud reacia del colombiano y de la posmodernidad, respecto a las autoridades (Puyana, 2000) y como bien lo afirma Mosquera, (2004 p 148) “...hemos subvertido los valores morales y espirituales con que Dios nos dotó el día de nuestra creación, para convertirnos en un pueblo rebelde y desobediente” a estas evaluaciones del pueblo colombiano se le debe añadir, que no sólo él

sino también su estado político necesita ser reinventado ya que con sus deterioradas bases morales, políticas y económicas no pasa por mejores momentos (Mosquera, p. 156).

Retomando la estructura concéntrica que se planteó al comienzo del presente capítulo, se debe recordar que esta perícopa está compuesta por tres ideas principales, la primera que comprende las ideas externas del quiasmo (a-a*) parecen resaltar el aspecto de la identidad, las segunda comprende las ideas internas (b-b*) resaltan el aspecto de la conducta, y en el punto céntrico (c) se encuentra la exhortación a la sumisión. Con esta apreciación se puede decir que en los escritos petrinus, y en especial en este texto, la responsabilidad del cristiano se entiende en el marco de estos tres aspectos, a saber, identidad, conducta y sumisión.

Al hablar de la identidad del cristiano se quiere hacer referencia a la antinomia que presenta el escritor en el verso 16 [como libres... como siervos] donde presenta un estado que condiciona al cristiano, que lo remite a identificarse con cierta credencial que a la vez le determina. Ahora bien, el escritor está dando por sentado que los destinatarios iniciales conocen la condición de ser siervos, y los pone en perspectiva de un gobierno que a sabiendas de su conducta se le debe sumisión, abarcando con esto todo un repertorio de obligaciones que a expensas de no estar explícitas en el texto, sí aplican en esta exhortación, como se verá más adelante. Inevitablemente el aspecto que responsabiliza al cristiano en los asuntos políticos es el ser siervo de Dios (2:15). La condición de ser siervo de Dios tiene implicaciones sustanciales, y tal compromiso surge con la verdadera proclamación del Reino de Dios.

Tomando esta identidad como punto de partida, el cristiano debe estar de cara a la necesidad de su país, a los cambios que este necesita dar, como lo dijera Mosquera (2000 p. 155) “a la actual generación y a las generaciones subsiguientes les corresponderán construir la paz, les tocará poner todas las bases, crear todas las condiciones espirituales morales, éticas, sociales, políticas, psicológicas y sociológicas...” el cristiano no puede vivir enajenado de tal realidad, no puede darse el lujo de pasar por la vida sin afectar positivamente la condición del otro; y más cuando carga con la responsabilidad de ser el

principal agente de cambio en la sociedad. El Reino de Dios apremia encontrar espacio en la hecatombe que vive Colombia y el cristiano está llamado a provocar dicho lugar.

El cristiano debe responder a su sociedad en primer lugar con el principio de la conducta en amor; en Pedro este es el marco de las exhortaciones, en especial donde se usa el término *ὑποτάσσω*, el siervo se somete a su amo (2:18) bajo la sombra de las exhortaciones anteriores: honrar a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrar al rey (2:17). La honra el amor y el temor a Dios se presentan como telón de fondo de las actitudes del cristiano. La sujeción de la esposa al esposo (3:1,5) está en relación con el ejemplo de Cristo, quien por amor se dio asimismo.

Es la conducta que se elabora en los tintes del amor que honra el ejemplo de Cristo en su camino de cruz. La voz más fuerte que el cristianismo del primer siglo pudo elevar, fue aquella que se diseminó por medio de las formas de vida en las diferentes esferas de la sociedad. La realidad colombiana no requiere de formulas o discurso, requiere de hombres con modelos de vida que socaven las estructuras de los distintos modelos, e imponga el modelo del amor que a la vez es el de la cruz.

La sumisión u obediencia a los diferentes estados, se presentan en las cartas petrinas como esa confrontación del conocimiento con la praxis. El apóstol no estimó suficiente el informar asuntos teológicos, sino que los confrontó con la cruda realidad del momento. La realidad del primer siglo, a pesar de ser hostil en cierto sentido pedía la lealtad de los cristianos. Someterse a las autoridades en estos tiempos invita al involucramiento del cristiano en los asuntos que lo requieran. Pedro no corea la individualidad de la Iglesia, no pretende crear una comunidad ensimismada, que vive de espaldas a su realidad.

Por otro lado el escritor deja ver que el perfil bíblico no es la revolución armada, tampoco ningunear² la autoridad. La exhortación petrina pregona a viva voz que el hombre cristiano no debe repudiar el tema de la sujeción, todo lo contrario debe ser el primer abanderado, esta es la forma primaria de la proclamación del Reino eterno de Dios. En la medida que el cristiano se apersona de su contexto, de sus realidades tendrá mejor

² No hacer caso de alguien, no tomarlo en consideración, menospreciar a alguien.

autoridad para transmitir sus principios y para afinar su fe.

Una actitud práctica del cristiano en relación con su pueblo sería orar por ella, tal como lo entendía el profeta Jeremías cuando dijo “orad por la ciudad, porque si ella prospera vosotros también prosperareis” (Jer 29:7).

Conclusiones

La metodología parenética se usa de manera significativa en las Escrituras, no sólo en las cartas del apóstol Pedro, sino también en toda la Biblia; aunque el término como tal no sea muy común. La parénesis es un medio de comunicación fundamental en la vida del cristiano, la enseñanza bíblica tiene espacio para un consejo que no solo informe si no que también confronte con la realidad.

La exposición del apóstol Pedro, a la vez que está cargada de información en cuanto a la identidad del Cristiano (ver 1:2,8,23; 2:4-10; 2:16; 2:25), exagera la necesidad de vivir como tal (ej. 1:13,14,15; 2:1-3,12-14,17-18, 3.1-7), lo cual cataliza muy bien, usando la metodología parenética. Por tal razón se podría decir, que la forma parenética en la consejería pastoral, debería ser reconocida como método apropiado en el direccionamiento del individuo en lo que tiene que ver con la voluntad de Dios.

La parénesis petrina encuentra lugar en la historia judía, como en los acontecimientos que hacían parte de la fe. El escritor toma argumentos propios de su contexto, de sus realidades, de la esperanza de todo un pueblo. Sus exhortaciones cobran vida en el sentido que están inmersas en la vida, en la cotidianidad. Cuando Pedro se refiere a los profetas que anunciaron la pasión de Cristo, y las glorias que estas traerían (1:11), está usando el punto crucial de la fe judía, de sus esperanzas, y de las realidades de antaño, que a la vez eran sus bases.

El interés de las exhortaciones petrinas, es llevar al cristiano a un cambio de actitud de cosmovisión, que se levante como agente de cambio en su comunidad, de paso sea dicho, lo ubica en la sociedad, lo confronta con su realidad y le pide que genere agenda. Este llamado se debe reflejar en la sujeción a las distintas autoridades, al tiempo que se ve en ella una forma de servir a Cristo y de darle a conocer.

Las exhortaciones petrinas están ancladas en un contexto condicionado por ciertas asperezas sociales, que al conocerlas, ayudan a resaltar la importancia para la praxis del cristiano, no solo en ese tiempo sino también en los tiempos presentes, a la vez propone agenda para los abates del día a día del exiliado colombiano.

Es importante entender la condición de los desplazados en el primer siglo, para poder hacer ciertas acotaciones sobre el consejo petrino a tales circunstancias. Las cartas de Pedro están dirigidas a comunidades cristianas que por razón de su fe sufrían indiferencias, y conocían el sinsabor del desplazamiento.

El escritor petrino, en su apreciación del agobiante estado de los cristianos del Norte de Asia Menor, describe dicha condición usando los términos “expatriados, dispersos” (1:1), “extranjeros y peregrinos” (2:11). Además esta idea de sufrimiento y dolor se encuentra igualmente en expresiones tales como “...para que los que murmuran de vosotros como de malhechores...” (2:11; 3:16); “...sufre molestias a causa de la conciencia delante de Dios...” (2:19); “...Más si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis...” (2:20): “...si alguna cosa padecéis por causa de la justicia...” (3:14); “...si alguno padece como cristiano no se avergüence...” (4:16); “...de modo que los que padecen según la voluntad de Dios...” (4:19); “...después que hayáis padecido un poco de tiempo...” (5:10). Todo esto sirve para indicar la conciencia del escritor frente a la realidad del cristiano en dicho tiempo.

Tal situación de sufrimiento, podría arrojar un diagnóstico desalentador en lo que tiene que ver con el alma y la esperanza del creyente. Teniendo en cuenta investigaciones recientes sobre la condición de vida en las familias desplazadas, como la realizada por Ana María Ibáñez & Andrés Moya (2006) donde se afirman que,

El desplazamiento forzoso provoca descensos sustanciales en el bienestar debido a la pérdida de activos, la destrucción de redes sociales y las precarias condiciones económicas en el municipio receptor... los hogares desplazados enfrentan un deterioro generalizado en sus condiciones de vida y, si bien, conforme pasa el tiempo algunas condiciones mejoran, dichos hogares se encuentran en peores condiciones que los pobres urbanos y son incapaces de recuperar los niveles de bienestar que gozaban antes del desplazamiento (p.1).

Por otra parte, los desplazados son personas que luchan en su interior con sentimientos distorsionados expresados en varias formas: venganza, rabia, rencor, tristeza, desconfianza, desesperanza, amargura y depresión, entre otros.

Teniendo en cuenta lo anterior, no cabe duda que la condición de vida de los primeros receptores de las cartas petrinas era un poco deprimente. Ésta es una comunidad sufriente, con esperanzas a medias, que se debate entre en querer y el no poder, entre la esperanza y la desesperanza y entre la injusticia de un gobierno desalmado. La crisis social, moral, política, económica y espiritual del siglo primero son los grandes abanderados en esta babel que les tocó vivir, pero que a la vez sirvió de escenario para aplicar toda una teología Cristocéntrica. No en vano surge el tema de la esperanza en las cartas petrinas, o el tema de Cristo como modelo de conducta. El escritor conoce que sus letras están siendo leídas por familias con profundas cicatrices en su alma, que arrastran una esperanza maltratada, y que en el peor de los casos sus propias guías espirituales brillan por su ausencia.

Es la incapacidad de cambiar el mundo, de no poder tomar riendas por sus propias manos y de no poder redireccionar las cosas al capricho propio lo que exacerba el asunto. Lo anterior tiene asidero en las diferentes exhortaciones de Pedro, que a la vez que son clases para el nuevo cristiano, son exposiciones que redefinen la cosmovisión del creyente aun en condición de desplazados.

Las exhortaciones petrinas, manifiestan ciertos principios que se relacionan con la comunidad desplazada en Colombia. En primer lugar está el asunto de la esperanza y la soberanía de Dios. La realidad del desplazado en Colombia, es caracterizada por la

impotencia ante lo que se quisiera lograr. Los desplazados colombianos en su mayoría no han visto, por lo menos, la buena administración de los recursos destinados para su debida restitución. Ante lo anterior cabe preguntar: ¿Qué puede hacer un padre de familia, sin tierra par cultivar, sin un lugar seguro donde vivir?

Ante esta realidad colombiana el escritor petrino anuncia la esperanza que vienen de Dios como auxilio en dicha crisis. “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo” (1:3). La esperanza en las cartas petrinas recoge mucho más que la posibilidad de que un gobierno cambie, o la promesa de un subsidio, tiene que ver con toda la vida de la persona, con sus expectativas, con su presente pero también con su futuro; lo cual sitúa al hombre en un lugar determinado y con un propósito eterno. La esperanza petrina está fundada en la base de la resurrección de Cristo, en las glorias que vendrían tras sus sufrimientos (1:11).

Se debe resaltar igualmente el Señorío de Dios en su creación. La conciencia de que Dios es el Señor de todo debe suscitar en la vida del desplazado una cosmovisión diferente. “De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador y hagan el bien” (4:19); la referencia a Dios como fiel creador, es un imperativo en la exhortación petrina, todo gira alrededor de Dios, Él está en control de su creación, nada pasa por desapercibido ante su señorío. Si se mantiene fresca esta realidad, se podrá hacer frente con mayor pericia al ímpetu de las distintas condiciones sociales o económicas que se presenten.

Una propuesta más del escritor petrino a la condición del desplazado tiene que ver con la sumisión. Aunque no suene tan agradable, la opción de la sujeción es imperante en el la vida del cristiano, cualquiera sea su condición. Entendida esta sujeción en dos sentidos, primero como forma de comunicar el modelo de Cristo, de testificarle, de darle a conocer, de presentar su modelo de vida para estos tiempos y segundo entendiendo que al servir al otro le sirvo a Dios, que en la sumisión a otro me sujeto a Dios y que en esta dinámica se puede hallar gozo. Siempre con la mirada en Cristo, en su ejemplo (2:20-24) en su pasión pero también de su gloria (1:11). De esta manera, la sumisión deja de ser un asunto de aguante, o conformismo, y se convierte en luz y da significado a la vida de cualquier

desplazado.

Referencias

- Appéré, G. (1999). *El Misterio de Cristo. El Mensaje de Colosenses*. Moral de Calatrava (Ciudad Real) España: Peregrinos.
- Atienza, J. (1998). *Victoria sobre la corrupción*. Buenos Aires: Certeza
- Acosta, M. (2009) Notas de la clase de Teología Bíblica. 23 de Septiembre.
- Arieu, P. (2009). *Hablando de escatología*. Recuperado el 9 de Octubre del 2009. <http://las-teologias.wordpress.com/>
- Alonso, L. (1994). *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*. Madrid-España. Trota.
- Abrego de Lacy J.M.(1993). Jeremias y el final del reino. Navarra-España: Verbo Divino
- Balz, H. & Schneider, G. (1998). (Eds). *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Vol II. Salamanca: Sígueme.
- Barbieri, L. A. (1981). *Primera y segunda de Pedro*. USA: Portavoz.
- Bruce, F.F. (2003). *Nuevo diccionario bíblico certeza*. Barcelona: Certeza.
- Cothenet, E. (1984). *Las cartas de Pedro*. Estella (Navarra): Verbo divino.
- Coenen, L. Beyreuther, E. & Bietenhard H. (1980). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Vol. I. Salamanca- España: Sígueme.
- Coenen, L. Beyreuther, E. & Bietenhard H. (1984). *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Vol. V. Salamanca- España: Sígueme.
- Comentarios de Martín Lutero. (2001) *1 y 2 de Pedro, Judas y 1 Juan*. Vol.VI. CLIE.
- Cervantes, G. J. (1991) *La pasión de Jesucristo en la primera carta de Pedro*. Estella-Navarra: Verbo divino.
- Donner G. T. (2004). Fe y Posmodernidad. *Una cosmovisión cristiana para un mundo fragmentado*. Terrassa (Barcelona): CLIE.
- Donner, G. T. (s. f). *Pautas orientadoras para una filosofía cristiana*. Seminario Bíblico de Colombia.
- Donner, G.T. (1985). *La Iglesia en la historia. Desafío y compromiso*. Seminario Bíblico de Colombia.
- Driver J. (1997). *La fe en la periferia de la historia*. Guatemala. Semilla
- Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española. (2001). Vigésima segunda edición. Barcelona-España.
- Davids, P. H. (2004). *La primera epístola de Pedro*. Trad. Dorcas González Bataller. Barcelona: CLIE
- Descalzo M. P. (1993). *Vida y ministerio de Jesús de Nazaret*. Miami- FL: Caribe.
- Grau, J. (1977). *Curso de formación teológica evangélica*. Escatología. Tomo VII. Terrassa -Barcelona: CLIE.
- Green, E. (1993). *Comentario de 1 Pedro y 2 Pedro*. Miami-F: Caribe.
- Harrison. Everett. F. (1985). *Diccionario de teología*. Gran Rapids-Michigan: Sígueme
- Hanna, R. (1993). *Ayuda gramatical para el estudio del Nuevo Testamento griego*. Primera edición. EE.UU: Mundo Hispano.

- Hester H. I. (1980). *Introducción al estudio del Nuevo Testamento*. Trad. Félix Benlliure. El Paso, TX., USA. Casa Bautista de Publicaciones.
- Ibáñez, A. M. & Moya, A. (2006). *¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados?: análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción*. Recuperado el 25 de Octubre del 2009. <http://terranova.uniandes.edu.co/centrodoc/docs/condsocioecon/Deterioro%20bienstar%20hogares.pdf>
- Kittel, G. Friedrich, G. & Bromiley, G. (2002). *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Grand Rapids-Michigan: Desafío
- Lockward, A. (1999). *Nuevo diccionario de la Biblia*. Miami: UNILIT.
- Livoratti, A. J. (2003). Primera y segunda carta de Pedro. *Comentario bíblico latinoamericano. Nuevo testamento*. (pp 1107-1147). Estella -Navarra: Verbo Divino.
- Lutero M. (2001) 1 Y 2 de Pedro. Terrassa, (Barcelona): CLIE
- Martínez, J. (1984). *Hermenéutica bíblica*. Terrassa-Barcelona: CLIE.
- Maier J. & Schanfer P. (1996). *Diccionario del judaísmo*. Trad. Dionisio Mínguez Fernández. Estella-Navarra: Verbo Divino.
- Mosquera, F. A. (2004). *Cristianismo justicia y paz*. Terrassa-Barcelona: CLIE
- Maier, Johann. (1996). *Diccionario del Judaísmo*. ESTELLA (Navarra) Verbo Divino
- Padilla R. & Yamamori, T. (Eds). (2001). Causas u orígenes de la pobreza en América Latina. Misión integral y pobreza. *El testimonio evangélico hacia el tercer milenio: Palabra, Espíritu y Misión*. CLADE IV. (pp.19-46). Buenos Aires, Argentina: Kairos.
- Pikaza, X. (2007). *Diccionario de la Biblia. Historia y palabra*. Estella-Navarra: Verbo Divino.
- Parker, G. J. (1989) *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en griego y español*. Texas-USA: EMH
- Quiroz, P. A. (1991). *América Latina entre la desesperación y la esperanza*. Lima:
- Roldán, A. F.(2002). *Escatología, una visión integral desde América Latina*. Buenos Aires: Kairós.
- Rodríguez. R. H. (2001). *Ollas, lentejas y quesos. Brindando esperanza a los desplazados por la violencia*. (2 Sm 15-17). Lugo revista de interpretación bíblica Latinoamericana. RIBLA, 39, 44-50
- Rubio, R. (2006). *Diaconía*. <http://unidadevangelizando.com/parenisis.html>
- Scroggie, W. G. & Demaray, D. E. (1984). *Manual bíblico homilético*. Terrassa-Barcelona. CLIE.
- Stam, J.(1999). *Escatología bíblica y la misión de la iglesia*. Guatemala: Semilla. Pedro. Navarra: Verbo Divino.
- Walton, J. Matthews, H. & Chavalas, W. M. (2004 p 709). *Comentario del contexto cultural de la Biblia Antiguo Testamento*. El paso- Texas: Mundo Hispano.